www.flacsoandes.edu.ec

PUBLICACIONES DEL ARCHIVO MUNICIPAL

Primicias de la Cultura de Quito

POR

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo

(EDICION FACSIMILAR)

QUITO - ECUADOR

VOLUMEN XXIII

Edición facsimilar ordenada por el I. Concejo Municipal de Quito, en homenaje al Dr. Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, en el bicentenario de su Nacimiento.

1747 - Febrero 21 - 1947

El ejemplar original pertenece a la Biblioteca del Sr. J. Jijón y Caamaño

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EDICION LIMITADA
A 1.000 EJEMPLARES

Ejemplar Nº 00471

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dr. Francisco Javier Eugenio de
Santa Cruz y Espejo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

009382

INSTRUCCION PREVIA
sobre el Papel Periodico, intitulado Primicias de la Cultura de Quito.

A La primera vista que demos sobre la naturaleza del hombre hallarémos, que el es dotado del talento de observacion; y que las necesidades que le cercan le obligan à todos momentos à ponerlo en exercicio. Si el hombre se vè en la inevitable necesidad de hacer uso de este talento desde los primeros dias de la infancia; es visto que de este principio depende, el que el vaya succesivamente llenandose de ideas; comparando los objetos; distinguiendo los seres. De aquì la feliz progresion de sus conocimientos destinados à la conservacion de la vida, al cultivo de la sociedad, y à la observancia de la Piedad. Ese talento ilustrado con la antorcha de la verdad, conducido por el camino de la justicia, y moderado con las amábles cadenas de la Religion; vuelve al Hombre sencillo en su conducta, severo en sus costumbres, pio à zia el Autor de su existencia, dulce, y obsequioso para con sus semejantes. Pero à la verdad, que este estado de la cultura del hombre supone haver pasado por grados desde la noche, y tinieblas de la ignorancia, y barbarie, hasta la Aurora, y el Dia de la ilustracion. Quanto tiempo haya menester el hombre para adquirirla; qual sea la edad en que le amanescan las primeras luces; quando se facilita, y con que medios el perficionarse en ella: Esto es lo que no puede calcular exactamente. A la doctrina de los tiempos, sigue indispensablemente la historia de los progresos humanos. Querriamos observar siempre en esta al hombre vuelto un heroe en la conquista de los conocimientos. Desearíamos verle siempre superando los obstaculos que le opone la universal, y misteriosa Naturaleza, y penetrando los arcanos mas reconditos que hacen inaccesibles todos los

En-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Entes que la componen. Pero A pesar nuestro, la historia de lossiglos, y de las naciones, nos descubre al hombre embarazado con su ignorancia; unas veces insensible a los encantos de la sabiduria, y rendido al sueño de la inaccion; otras veces nimiamente zelozo de mantener nociones superficiales, mas perniciosas que la ignorancia misma. De todas maneras el hombre sugeto al enorme peso de la preocupacion, de la falsedad, del error, del fanatismo. del entusiasmo. De ordinario pasando de un extremo à otro, sin hallar el justo medio de hacer buen uso del talento de observacion. Los mejores espiritus han sido arrastrados del torrente delos vicios de su siglo; y nosotros mismossin temer la misma suerte, ò viendo de muy lejos, y con indolencia la desgracia agena, les observamos victimas sacrificadas à la tirania de la barbarie, y el mal gusto. Este es un quadro que muy exacto presenta la ciencia historica de las edades. Es menester consultarla con refleccion, para que à su vista nos humillemos. y para que no sea una esteril admiracion, la que nos imprima su prospecto. Llevemos mas arriba la serie de nuestras reflexiones, y bendigamos al Ser Eterno, por que le agradó desterrar de la Europa los siglos barbaros; comunicarla luces destinadas à descubrir nuevos objetos; fixar en ellaconocimientos menos dudosos; y hacerla el seno de don de fluye al resto del Globo un manantial precioso de educacion, de gusto, y de cultura. Parece que ha llegado el momento en que Quito participe de este beneficio; ò en el que à lo menos haya llegado à aquel grado de luz por el que se persuada, y crea que lo necesita, y que pondrà medios para adquirirle. Pero desde estos crepusculos de su racionalidad; desde esta infancia de su ilustracion es que Quito quiere dar à conocer à la Republica literaria los esfuerzos que hace, y los pasos que dà acia el Templo de la Sabiduria. Sean en hora buena borrones los primeros ensayos, que vâ â dar à luz: El publico, los ha de ver; y qui-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quisa haciendo justicia à los conatos que tiene de ilustrarse, y de acertar, disculparà la debilidad de sus producciones, y aun se edificarà tanto del fin de la empresa, quanto de la modestia con que se lo avisa. A semejansa de las demas Naciones cultas de Europa, y à imitacion de nuestras Provincias vecinas del continente Americano de Norte, y Sur, darà Quito sus papeles periodicos, que à la verdad no serán mas que unos rigorosos miscelaneos. El redactor que ha formado esta instrucion previa ordenarà con el metodo posible los articulos correspondientes à las diversas materias de Historia, Literatura, Comercio &c. El mismo recibirà por la estafeta los pliegos que se dignaren remitirle de fuera, y dentro del Reyno, las Personas que quisieren cooperar à la continuacion del Periodico. Si de lo interior de esta Ciudad se levantase algun numero de gentes que deben recatarse de dar en mano propia al Redactor sus papeles, ò por la ignominia de su malignidad, ò por los triunfos de su modestia; advierte, que los pongan en la Biblioteca dirigidos à su Bibliotecario; y hechados por la reja de aquella pieza. Unos, y otros le servirán; aquellos para ir graduando progresivamẽte el estado de barbarie, ò de civilizacion de Quito; y estos para destinarlos à la prensa si las materias fuesen tratadas con metodo, estilo claro, y conocimiento de ellas mismas aquel de que es susceptible el estado de pequeñez en que se debe creer esta nuestra literatura. En atencion à este concepto, hemos limitado nuestra ambicion à caracterizar nuestro Periodico con el modesto titulo de Primicias de la cultura de Quito. Esperamos que nadie harà queja de esta inscripcion llana, sencilla. Y ojala se hallasen muchos que la hicieran; y que para probar su erudicion con los hechos desmintiesen al Redactor, ministrandole muchas piezas utiles, curiosas, è interesantes. Quando se ha dicho que Quito va à dar à luz el bosquejo rudo é informe de las luces que ha alcanzado, no se crea que el Redactor

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dactor quiere reconcentrar en su Persona, ò en la tenuidad de sus conocimientos todo el cumulo de los que abrazarán los individuos de toda la Provincia dedicados al cultivo de las Ciencias. Solo se ha pensado en manejar la delicadeza de los Lectores, à fin de que sean mas indulgentes, sino correspondiesen à su deseo, y esperanza los discursos, memorias, y disertaciones que se imprimiesen. ¿ Y será esto por que efectivamente carecerán de un merito verdadero? No se puede afirmar esta proposicion sin temeridad. Podrán tenerle aquellas plumas aclimadas en componer, y escribir aquellas que son gobernadas por Espiritus sublimes. Pero por lo comun falta este merito à talentos mediocres, poco ò nada instruidos en lo mucho que se ha escrito sobre todas materias en la Europa, y en especial sobre objetos que el espiritu de sistema ha adjudicado con exclusion à este genero de obras al mismo tiempo que amenas, instructivas sin pesadez, eruditas sin pedanteria, uniformes con variedad, y diversas sin confusion. Ademas de esto: la fama literaria de Quito para con los Reynos convecinos, parece que no es nifia mas bien establecida, ni de la mayor extension. Si el concepto que hacen de nosotros en esta linea, no es ventajoso, es preciso tomar el camino de la humillacion, y por otra parte descubrir modestamente en estas Primicias las riquezas del Espiritu. La prensa es el deposito del tesoro intelectual. Repongamos en este el caudal respectivo, ò los efectos preciosos de nuestros talentos cultivados. Que juzguen nuestros emulos, si acaso por ventura se nos suscitan, que estamos en el angulo mas remoto, obscuro de la tierra adonde apenas llegan algunos pocos rayos de refraccion desprendidos de la immensa luz que baña à Regiones privilegiadas: Que nos faltan libros, instrumentos, medios, y maestros que nos indiquen los elementos de las facultades, y que nos enseñen el metodo de aprenderlas. Todo esto nada importa, ó no nos impide el que demos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mos á conocer que sabemos pensar, que somos racionales que hemos nacido para la sociedad. Estamos en la agradable persuacion de que los estraños que han tocado con sus manos los espiritus de Quito, si nos niegan amplitud de noticias, penetracion de materias, y grádeza de observaciones; nos conceden Ingenio, zagacidad, talentos, y aptitud para entrar con decoro al palacio de las Ciencias abstractas, y naturales.

A consequencia de estas reflexiones se hace saber, que desde el dia 5 de Noviembre se admiten subscriociones á razon de real y medio de plata por cada pliego completo. Cada numero no puede pasar de quatro folios en quarto, y este se publicará cada 15 dias empezando desde el dia Jueves primero del mes de Enero de 92; con atencion á hallarse actualmente in completa la parte typografica en esta Ciudad; en la que si van á cultivarse las letras, á adelantarse los conocimientos á entablarse con solidez una Universidad un nuevo plan de Policia, una Sociedad Patriotica, una reforma civil, *este mismo Periodico*; es por la generosidad del ilustre Protector, que á todo dá vigor, concilia espirtu, y comunica un nuevo ser: Feliz Quito bajo de un Gobierno tan ilustrado, y mas feliz si corresponden estas Primicias á su zelo

Con licencia del Superior Gobierno, por Raymundo de Salazar, año de 1791.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Numero 1

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO

De hoy Iueves 5. de Enero de 1792.

LITERATURA.

Ætatis cuiusque notandi sunt tibi mores
Mobilibùsque decor naturis dãdus, & annis.
Horát. de Art. Poet. v. 56.

VEdaqui al Legislador del buen gusto, intimando al Filosofo, al Poeta, al Orador las reglas bajo las que debe conducirse, para hacer uso del talento de obesrvacion: Hay, desde luego (pronuncia) costumbres, usos, afectos, inclinaciones, pasiones, vicios, y virtudes, que corresponden à cierta edad: Luego el hobre publico, que sin duda lo es el que sacrifica sus luces, y su pluma al servicio de la Patria, debe oblervar q̃ genero de voz, de gesto, de accion, de habla, de interes,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de ásunto conviene, y se adapta al niño, al joven, al varon, y al anciano. La naturaleza siempre fugàz, é inconstante, sigue, no solamente la instabilidad de los años, sino mas bien el giro perenne, y la perpetua succesion de los instantes, para crecer ò de crecer en linea de ilustracion. De un momento á otro puede el hombre dejar el estado de la infancia, y dar los primeros pasos en la region vastisima de los conocimientos. Si el hõbre fortifica con rapides sus organos: Si hace uso de sus facultades: Si à la consistencia, solidez, y vigor de sus sentidos de sus ideas, de sus comparaciones, dà aquel tono, y elasticidad que debe comunicarlas un Espiritu de temple energico; ved alli, que puede el hombre llegar à la pubertad, y tambien à la maduréz de su ilustracio en breve tiempo, y quisa en aquel en que menos se esperaba. Examinemos ahora qual es la edad en q̃, ó se arrastra, ó camina, ò corre la vida literaria de nuestra Republica; por que no es de dudar, que esta sigue los pasos del hombre; se semeja al hombre en sus funciones, y movimientos; y aun parece que guarda, no como quiera una analogia de respectivos mecanismos, sino tambien una perfecta idẽtidad de progresiones entre las que inviolablemente observa la Economia animal. ¡ Tal es el orden inalterable, que en su principio, aumento, estado, y decadencia caracteriza al cuerpo politico de una Republica !

En este supuesto ya os acordareis, á qual produccion feliz de la imaginacion, y el juicio, llamó Alẽbert el codigo del buen gusto. Fue sin duda al admirable Arte Poetico de Horacio; En este, pues, armario cõpleto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pleto de leyes, que prescriben, y determinan los verdaderos limites de lo bello en todas las obras del espiritu, hallarémos tambien observaciones exactas sobre el caracter que imprime en el hombre cada mutacion sensible, que los años producen en su maquina tan complicada. El niño (1) dice que aprendiò à hablar, ya puede pisar con firmeza, y entonces corre à divertirse con los de su edad, pero entre ellos tan inconsideradamente se encoleriza, como facilmente olvida su indignacion; siempre ligero, y à todos momentos mudable. Al llegar aqui el obiervador de la organizacion politica de Quito no se atreve à pasar adelante à ver el retrato de las demas edades; por que le parece haverse puesto en un punto de vista, en dõde se presenta la triste imagẽ de un Cuerpecillo pequeño, que apenas se soltiene, que vacila al rededor de su cuna, que empieza à desatar su lengua balbuciente, que dà las señales decisivas de su debilidad: qne finalmente en su clamor, su llanto, y sus gemidos pregona el estado de su infancia. ¡Amada Patria mia, no hagais mayores con vuestras quejas vuestras desgracias, ni al grito de la infancia aumentais los delirios de esta edad! No digais q̃ el observador deshonra vuestra Razon: que deprime la valentia de vuestro ingenio: que obscurece la luz de vuestra imaginacion: que marchita la flor de vuestros talentos: que insulta á la Patria: que degrada al hombre. Considerad solamente, que no

(1) Reddere qui voces jam scit puer, & pede certo
Signat humum; gestit paribus colludere, & iram
Colligit, ac ponit temere, & mutatur in horas Horat. Poet. v. 8.

es artifice de los males publicos, quien los anuncia, con el fin laudable de su remedio. Aun mas: dignaos reflexionar, que el zelo, y la sensibilidad son los dos polos sobre q̃ estriva el sistema racional, ó si quereis, el mundo viviente de vuestro observador: ningun encono, ninguna rivalidad, ninguna envidia, ninguna bajeza influye en sus designios, y pensamientos. A esta cüenta, representar à Quito con la humillacion de su niñes, es compasion, y no crueldad, amor de sus cõciudadanos, y no vil misantropia: Es introducirla al conocimiento de su miseria, para q̃ la extermine al de su impotencia, para que la supere, al de si misma para que valûe su fondo, aprecie su dignidad, ennoblesca mas su origen, y haga brillar la hermosura de su Espiritu, esto es, aproveche las disposiciones felices con que le dotò la naturaleza.

Mas á la verdad? Quando se juzga que el hombre ha llegado al momento de poner en exercicio á su Razon? Es sin duda en los años de su puericia; y quando à las impresiones que recibe por los sentidos las desenvuelve, las califica, las designa por lo que valen, en una palabra las discierne, y clasifica en un orden, y grado, q̃ hagan constar, que èl las dió acogida señalada en su espiritu, y lugar preeminéte en su observacion. Asi es que de la serie, y succesion metodica de las observaciones, dimana una coleccion, dirèmos asi organica de conocimientos, y de ellos el sistema magnifico, y brillante de Ciencias, y Artes; pues estas no pueden consistir, sino en principios generales ordenados por los grandes Genios, y adscriptos por ellos mismos à cierta gerarquia

quia. Era de preguntar aqui quales, y cuantos son los conocimientos q tiene sobre cada facultad; cada uno de los individuos de nuestra Republica; pero no es negocio de que decendamos à individuaciones odiosas; quanto humillantes: Vamos en derechra à nuestro objeto, que es insinuar, que no puede llamarse adulta en la literatura, ni menos sabia una Nacion, mientras generalmente no estè desposeida de preocuciones, de errores de caprichos; mientras con universalidad no atienda, y abraze sus verdaderos intereses; no conosca, y admita los medios de encõtrar la verdad; no examine, y adapte los caminos de llegar à su grandeza; no mire, en fin con zelo, y se entregue apasionadamente al incremento, y felicidad de si misma, ello es del Estado, y la Sociedad. Esta se dice culta, y se diferencia de la ignorante, y barbara en razon de contener en sí muchos Sabios, y de que el comun no estè ageno ya de principios que dicen respecto á la vida civil; y ya de los elementos que conciernen à la virtud, la Religion, y la piedad. Se halla aqui sin duda el conocimiento de muchos objetos cuya noticia, y serie no alcanza; ni penetra un Pueblo barbaro.

Bajo de esta consideracion, nada importarà que en una Provincia vasta v. g. se halle un Cenobita, que al mismo paso que parece que recoge dentro de su celda imensidad de luces en su libros; no de muestra ázia fuera mas que groserias en sus modales, vulgaridad en ideas, bajeza en su locucion, falta de sentimiento en sus reflexiones, y defecto de exatitud en sus raciocinios. Del mismo modo, tengamos no digo por un guarismo aisla-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

do, sino por un Inutil para hacer numero, y aumentar la cantidad, y masa de los progresos humanos, à qualquiera Profesor de letras de qualquiera condicion que sea, aunque sea muy eminente; sino difunde los rayos de su doctrina en todos sentidos, y direcciones; sino comunica àzia diversos terminos, y distancias el fuego cientifico de su alma, sino extiende sobre la faz da su Provincia, y aun por todos los angulos de este Emisferio el espiritu de gusto, de ilustracio, de actividad, de zelo, de patriotismo. Ya se vè, que un Literato que se conduxese de esta manera: que conociese la importancia de los objetos à que debe circunscribir su enseñanza: que á la sabiduria de los preceptos, á la solidez de las maximas, à la antorcha de la Critica añadiese el vigor del caracter, la firmeza del animo, la constancia de la accion: Ya se vè, digo, que un Literato de estas qualidades, podria hacer que por solo él se llamase instruida su Patria. Un tal Individuo venemerito de las letras, y de los hombres, podria presentarse en la America, como Pedro el grande aparecio en la Europa, el Sol de su vasto Imperio, el creador del entendimiento de sus vasallos. Pero este Numen es raro: la naturaleza es avara, y se niega á producirle, ó por mejor decir la densa obscuridad de un siglo de ignorancia, el negro torbellino de la barbarie, no han permitido en otros tiempos que èste aparesca con freqüencia en varias partes de nuestro globo. Siendo esto asi, pregunraremos: ¿ Que numero de objetos conoce Quito? ¿ Que cantidad de luces forma el fondo de su riqueza intelectual? ¿ Quaes son los inventos, quales las Artes, quales las Ciencias

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cias que sirven favorecen, é ilustran á nuestra Patria para apellidarse instruida? Las nociones confusas, los conocimientos vagos, los crepusculos, en fin dudosos reducidos, diminutos de tal qual Facultad no la constituyen sabia, y si hacen esperar, la aurora de la ilustracion; sì nos aseguran la infancia del dia de la literatura, nos avisan, que estamos aun cercados de tinieblas.¡ Desengaño estimable!¡ Verdad oportuna, para un Pueblo espirituoso, y fecundo de talentos dõde reyna la docilidad, y la pasion decidida de la gloria! Pareceme oìr un grito tumultario, que se levanta contra mi, y que veo irritarse generosamente la colera del Joven: que al impetu de su accion, sacude el humor de inercia con que estaba abrumado: que luego recoge en sì toda la llama de su corazon disipado: que eleva sus pensamientos: que engrandece sus ideas: que entra dentro de su alma, y me dice yo puedo, y quiero ser todo un hombre para Dios, y para mi Patria.

Nec solus semper Censor Cato: nec fide solus
Iustus Aristides, his placeant titulis.
Nam sapiens quicumque fuit, verumq̃ fidenq̃
Qui colit, comitem se tibi Censor agat.
Auson. Parent.

Pero mis deseos son ambiciosos, y asi querria que Quito, para venir á dar al lleno de su cultura, y civilizacion juzgase, que estaba en el ultimo apice de la rudeza primitiva, donde no puede hallarse ni un atomo de luz; y que desde este estado tenebroso quiere hacer, los debidos esfurzos para dexarle. Entonces, es preciso que empieze la cadena de sus principios, por aquel que le

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

se lea mas sencillo, y familiar. Atienda pues, el cumulo de las impresiones generales, que recibe por sus sentidos, y enves de dirigirse à analizarlas, observe qual es aquel Legislador Supremo, que las modifica, que las ordena, que las distribuye. Desde luego se le presentará un ser immortal, que reune en sí diversos caracteres, y propiedades. Pero antes de nuestra introducciõ al templo sumtuosissimo de nuestra propia alma, y por consiguiente al palacio de la verdadera sabiduria, es preciso parar aqui; por que desde luego hemos llegado aun punto, que necesita investigaciones prolijas, y nada superficiales; y por que la naturaleza, y extension de nuestro Periodico, ha tocado, diremos asi, á silencio. La continuacion de los numeros siguientes dará lugar à la indagacion de materias utiles, é interesantes à nuestra Patria; y en tanto se la debe inculcar muchas veces, á fin de que nos escuche benignamente, que el conocimiento propio, es el origen de nuestra felicidad. No fue por destruir la nobleza del ente mas noble que salió de la mano del Omnipotente, sino por averiguar su generacion fisica, que el celebre Francisco Geoffroy compuso una disertacion en que preguntaba: ¿ Si el hombre havia empezado por guzano? El Sabio Fontenelle asegura en la vida de Geoffroy, *que la question excitó de tal modo la curiosidad de las Damas, y de las Damas del mayor caracter, que fué menester traducirla al frances para iniciarlas en unos misterios, cuya teorica ignoraban.* Yo ruego al Cielo, que por este aspecto miren mis conciudanos, las primicias de su suelo: Que se acuerden, que Descartes para simplificar las relaciones

de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de las cosas, quiso empezar la serie de las verdades co-nocidas, por esta que es evidente: *Yo pienso: luego existo: luego tengo sèr*: Que finalmente, vierten los oidos á la voz sediciosa de ciertas gentes que no queriendo decir directamente que son doctas, indirectamente, pero en el tono mas alto, se predican tales: conjurando à todo el Pueblo cõtra nuestras reflexiones, y haciendo las suyas en la forma, que anunciará en nuestro Periodico, la historia de las puerilidades Quiteñas.

AVISOS INTERESANTES.

El dia 30. de Noviembre del año proximo pasado se hizo la apertura de la Sociedad Patriotica de amigos del Pais de Quito. Concurrieron los Señores Ministros de esta Real Audiencia, en calidad de Socios de numero: El Ilustrisimo Señor Obispo Doctor Don Joseph Perez Calama, en la de Director: En la de Sub-Director el Señor Don Joaquin Estanislao de Andino Regente del Tribunal, y Superintendente Delegado: La Nobleza de uno, y otro sexo, y el Pueblo todo con espiritu de Patriotismo, y esperãza de su resurreccion, à vista de los Socios, que à la menor insinuacion del Señor Don Luis Muños de Guzman, Gefe de esquadra de la Real Armada Gobernador, y Capitan general de este Reyno, y Presidente de su Real Audiencia, se alistaron en la Sociedad, compusieron, y honraron en el citado dia, su cuerpo. No se puede elogiar bastantemente en este lugar, y quisa, ni en toda la serie de un Discurso, el zelo luminoso del Señor Protector nuestro muy Ilustre

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Gefe, que ha hecho, y hace acciones heroìcas à fin de promover la proſperidad literaria, y politica de eſtas Provincias. La conſeguirà, ſin duda, à beneficio de ſu genio infatigable, y mucho mejor, ſi el Rey ſe digna acoger bajo de ſu Real Proteccion la Sociedad.

Qualquiera individuo de eſta Ciudad, y de todo eſte Reyno ſerá admitido al orden de Socios ſupernumerarios, con tal de que contribuyà, con las luces de ſu talento, y alguna erogacion para el fondo de la caxa de Sociedad.

La ſubſcripcion à eſte Papel, y ſiguientes ſe admite en la tienda de Don Antonio de Andrade vecino, y del comercio de eſta Ciudad; y ſu precio viene á reſultar à los Subſcriptores á razon de quatro pesos por año; porque logren cada pliego à menos del real y medio, que ſe propuſo en el Proſpecto. Con eſte motivo, es preciſo realzar aquì la generoſidad del M. I. S. Preſidéte, q̃ emanada de ſu zelo de animar el del Redactor ſe ha dignado pagarle cada Periodico, á un peſo fuerte de nueſtra moneda. En la miſma tienda ſe venderán los Periodicos á los que no ſe han ſubscripto.

El Venerable Cabildo Eccleſiaſtico, pienſa en ſubſcribirſe à la Sociedad Patriotica; cuyo efecto es propio de el zelo de Cuerpo tan reſpetable; y cuya noticia la miniſtró el ſeñor Doctor Don Miguel de Unda Canonigo de eſta Santa Iglefia, como Socio numerario.

Con licencia del Superior Gobierno por Raymundo Salazar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al papel periodico: Primicias de la cultura de Quito del dia 5. de Enero de 1792.

EDUCACION PUBLICA.

Carta I. dirigida á todos los Maestros de primeras letras del Reyno de Quito, sobre un modo facil de conducir á los Niños al conocimiento de las verdades mas importantes, con documentos justificativos del zelo de las dos muy Ilustres Cabezas de esta Ciudad, para que se verifiquen los pensamientos del Autor.

Quito, y Diziembre 20 de 1791.

POcos dias hace que el Muy Ilustre Señor Presidente Don Luis Muñoz de Guzman, me comunicó como á Secretario de la Sociedad Patriotica de amigos del Pais (de la que es Protector) haver deputado para Examinador de los Maestros publicos de primeras letras al Director Don Agustin Martin de Blas, Socio numerario de la recien erigida Sociedad. Asi he entendido que el muy Ilustre Gefe (que el Rey, por misericordia de Dios se ha dignado darnos) penetrado de compasion de nuestras desgracias, y de verdadero zelo de solicitar su remedio, quiere que dicha Sociedad Patriotica influya en la perfeccion de cada uno de los ramos relativos á la felicidad de las Provincias de su mando. Por lo mismo me juzgo suficientemente autorizádo para cooperar con mi amor patriotico (debil, y limitado como es) á los saludables designios de dicho Muy Ilustre Señor Protector, remitiendo, como remito á V. *gratis* un exemplar del papel impreso intitulado *Instruccion previa sobre el Papel Periodico*:: *Primicias de la Cultura de Quito*; para que de ellos se haga el uso que luego dirè despues de dos palabras preparatorias.

No tiene duda, que las Escuelas de primeras letras son las que forman todo el sér cientifico, moral, y religioso de las Repu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

publicas; por que en ellas, con el conocimiento de los caracte-
res que sirven á la formacion de las lenguas vivas, se dan à los
Niños las ideas de la nuestra castellana: se les hace observar la
correspondencia de las voces, y palabras à los objetos: Se inten-
ta llevar á los Niños á la valla inteligencia, no solamente de la
formacion de las letras, sino tambien de la propiedad que tie-
nen, de su uso, de su pronunciacion, y de su ministerio en la
escritura Este solo objeto, pide muchos conocimientos de la
Gramatica, Ortografia, y origen de una lengua tan abundante,
tan harmoniosa, y en el dia tã sabia como se ha vuelto la nuestra.
Vamos adelante; pues es preciso, no llenar á V. mismo de ideas
que [illegible] de ser desconocidas, y que por lo mismo le hagan
arraher confusion.

El Maestro de Niños provee al sèr moral de las repu-
blicas: Si Maestro mio: V. forma el corazon del muchacho en
el aprecio del verdadero honor. V le explica lo que es humil-
dad cristiana, y la enseña con su exemplo: V anuncia al niño las
delicias de la *liberalidad*, el placer virtuoso de socorrer al nece-
sitado, la satisfaccion, y consuelo de perdonar las injurias, y
hacer bien al enemigo. Finalmente V. và imprimiendo en la ce-
ra blanda de la tierna edad, que maneja, todos los rasgos, y de-
lineamentos de todas las virtudes. V. pule, adorna, fabrica, tor-
nea las costumbres todas de su tierno Discipulo, y le saca de sus
manos obediente al Rey, sumiso á sus Superiores, pio à sus Pa-
dres, adorador verdadero de Dios. Mire V. como està en su
arbitrio constituir el ser moral de las *republicas*. Dicho esto, pa-
recia escusado hablar del ser religioso que, para las *republicas*
ministran las Escuelas; pero mi Maestro, una sola palabrita mas
por Dios.

La Religion, y Piedad sin duda se aprenden bien por
los muchachos quando sus Maestros les dan lecciones por prin-
cipios; quando por medio de la Historia les hará V. conocer nu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

estro origen, nuestra dependencia de un ser Supremo; nuestra miseria por el pecado de Adan; y la misericordia del Redentor; á cuyo conocimiento acompaña, y sigue la ilustracion del niño en todos los misterios del Christianismo: Despues de la qual; V. le enseña el culto que debemos prestar al Hacedor de todas las cosas, à la Purisima Virgen Maria, y á todos los Santos: el respecto à los Templos: la veneracion al Sacerdocio, y sus Ministros: la obediencia, y sumision á las leyes de la Iglesia, que es regla de nuestra fee. Ah! que multitud de objetos sagrados! Pero, Maestro mio, V. los debe saber en quanto pueda: y debe solicitar à qualquier costa su conocimiento, para participarlo, y por mejor decir verterlo en sus discipulos, segun la capacidad de cada uno de ellos.

Ahora que he dicho capacidad, vengo à una de mis ultimas palabras preparatorias. V. Maestro mio, y mucho mundo, que se cree docto, està en la suposicion de que es menester, que el muchacho llegue à cierta edad, ò à cierto tiempo de la niñez para que se desarrolle la Razon, y deje èsta las ligaduras con que estaba atada à una vida, por decirlo asi, puramente sensitiva. Pero no es asi, Maestro mio, y V. mudando de dictamen, creame, que desde los primeros dias, aquellos en que el niño empieza á hablar, puede V. si bien lo observa, y tiene paciencia, enseñarle á hacer uso de su Razon, esto és, acostumbrarle á que piense, y haga sus verdaderos raciocinios. No es de este lugar probarlo: Pero yo que he meditado sér util à mi Patria de todos modos, he creído que la Providencia ha inspirado à nuestro Muy Ilustre Gefe, y mi particular Protector, el pensamiento de fiar de mi pluma la redaccion de los Periodicos. Me he propuesto; pues, escribir siempre cosas utiles, y que conduzcan inevitablemente á la Educacion Publica de Quito: Asi los Periodicos, en medio mismo de su diversidad, he determinado que vengan á parar à este centro comun, por medio de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de un metodo, ó como ſiſtema, que aca á mis ſolas hẽ concebido ¡ Quiera el Omnipotente dirigir eſtas lineas !

Eſto ſupueſto vamos al uſo del Papelillo que á V. remito. Un dia, pues, de la Semana lo lee V. en alta voz. Yá ſe ve, unos niños, ¿ Que hande ſaber de *inſtruccion* de *previa*, ni de *papel Periodico*? Querria Yo, que muchos adultos (por no decir otra coſa ſupieſen eſtas voces, y ſu ſignificado. Pero eſto no obſtante, lea V. y acabada la lectura dè V. licencia à ſus niños á que hablen, ò exciteles à que exerciten ſu curioſidad, ò muevales à que le pregunten. Podrá ſer, que por el encogimiento propio de nueſtro Païs (en el que tienen mucha parte el clima, y una Educacion de Eſclavos) no aparezca algun muchacho, ni ſe levante á decir una palabra Entonces V, Maeſtro mio, converſa à la larga con todos ſus Diſcipulos. Diceles: que en nueſtra Ciudad hay *Imprenta*, *Impreſor*, *Redactor &c.* y ſobre cada una de eſtas palabras, vá V. haciendo una breve hiſtorietita, anuncio lo que ſignifican; y tambien los uſos à que ſe deſtinan. De eſte modo pica V. la curioſidad tan natural, y tan activa de los niños, para que le hagan preguntas propias de ſu humor, y genio que parecen, y á la verdad ſon muy diſtantes de la verdadera naturaleza de las coſas Pero V. aprovecha la ocaſion; por que eſto miſmo le dará à V. motivo de extenderſe pacientemente en ſu inſtruccion, y ellos, como dicen allà, deſde la Eſcuela ſaldràn con ciertas noticias adequadas à hacer ſufrible la vida comun, à hablar con regularidad, y á no formar ideas extravagantiſimas al oír hoy dia v. g. *Sociedad*, *Periodico*, *Subſcripcion* &c. Eſ coſa *vergonzoſiſima*, Maeſtro mio, eſcuchar à gentes : : . que dire ? Que parecen aviſadas ê inſtruìdas, dar una explicacion infeliz de todos eſtos objetos, y miniſtrar al reſto del Pueblo baxo, ideas todas contrarias à ſu verdadero ſer; haciendole concebir que v. g. *Plan* es un monſtruo; *Proſpecto*, un eſpantajo; *Periodico*, un animal de Maynas; *Sociedad*, un embolifmo *do*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ociosos; *Subscripcion*, un grillete de forzados. Paremos aqui; por que la materia daba mucho que reir, y que reflexionar. Pero no es de dudar, que si V. emplea un par de horas en cada semana, despues de la lectura del papel, haciendo à sus muchachos explicaciones sencillas de las cosas; ya quando estos vayã á las aulas, ó à los tallères de oficios, ó à vagar por esos mũdos, no se escandlizarán al oír palabras nuevas; sino que procurarán observar su verdadero significado, y hablaràn correctamente, y con inteligencia, averiguando su origen. Este es el fruto que V. vá á sacar de estas reflexiones; pues que importa infinito, para que no le turbe el sosiego publico, que se dè una idea legitìma de lo que extiende, y publìca un Escritor; y mucho mas de los designios, favorables, y misericordiosos del actual Gobierno. Hay con este motivo, la amable coyuntura de hablar del Señor Presidente por preguntas. Se dice; Quien es este Señor Presidente? Y se dá la nocion aun que sea vaga, y superficial de sus circunstancias, de sus miras desinteresadas, de su propension á hacernos bien, en una palabra, de sus virtudes, y talentos, con los que se ha hecho, y es viva imagen del Rey. Aqui se descubre el pensamiento de que todo Magistrado debe serlo, por la probidad, rectitud de alma, y administracion de la Justicia: Luego ocurre otra pregunta de: ¿ Y quien es el Rey? A la qual, con el mayor acatamiento de cuerpo, y espiritu, se debe responder, que es nuestro Dueño, y Señor natural, el Padre de los Pueblos, por quien subsiste el buen orden; se mantiene la Sociedad: se guarda à cada uno la propiedad; y por su influencia soberana, y universal, reanima nuestros corazones la Paz, y la seguridad. Por mucho que se diga sobre este asunto, quedarà el Maestro muy corto; pero es de su obligacion inclinar el tierno corazon de sus niños al amor, obsequio, fidelidad, y culto politico de nuestro Rey el Señor, Don Carlos IIII. (que Dios guarde) No para aqui V. Maestro mio, sino que sube

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mas arriba, y explica como Dios en el seno de sus misericordi-as, y en los momentos de sus g acias, y bendiciones, nos dió á este Supremo Legislador de la tierra, para que le à memos, y para que en su Real Persona, adoremos q grandeza, y magestad del Altisimo, que tiene en sus manos el corazon de los Reyes. Ya observarà V. Maestro mio, que de unos prindipios, en otros, sencillos, faciles, y claros, se viene à dar á los fundamentos de la Religion; de donde V. es (si cumple con sus obligaciones) el primer Instituror, en cierto modo, de la Monarquìa.

No es de omitir, que V. tambien ha de hacer uso de esta Carta: esto es, la ha de leer publicamente à sus Niños, y guardarla, ò como archivarla para el uso de la Escuela, y de los Maestros succesores que vengan à ella; observando lo mismo con el exemplar de mi Prospecto.

No dudo, que V. de su propia letra me contextará á esta Carta de oficio, participandome el recibo del impreso, y sirviendose decirme, si gusta practicar lo q̃ llevo prevenido: por q̃ en este caso, pondré en execucion el proposito, que me queda, y tengo de remitirle cada 15. dias, ó por mejor decir, cada vez, que diese á luz un numero de los Papeles Periodicos, otro exemplar, tambien *gratis*, como el presente; y acompañado, si tuviese lugar, de otras semejantes reflexiones conducentes á la ilustracion general, en que tanto se interesan el Rey, el M. I. S Muñoz, el verdadero Prelado de esta Diocesi, y la Sociedad Patriotica. Del mismo modo hago saber à V. que si le ocurrieren dificultades, dudas, ignorancias (que todos las tenemos), acerca de los puntos, ó palabras, ó clausulas de esta Carta, del Prospecto, y de los demas papeles que embiaré, no tenga empacho de comonicarmelas; y antes sí, le sirva V. consultarme, como guste, ó de palabra, ó por elquela, en atencion à que procurarè satisfacerá V. con quanto alcanzen mis fuerzas; pues yo todo soy del Publico, con todo mi corazon, y de V. = Su

muy

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

muy atento servidor Q. B. S. M. = *Dr. Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz, y Espejo.*

Secretario de la Sociedad Patriotica,

Sr. D. Mtro. de primeras letras.

P. D.

LA obediencia, y urbanidad que se prestan á nuestros respectivos Superiores son de precepto Divino, y obligan en conciencia. Asì por satisfacer á èsta, y no por espiritu de adulacion, me ví en la indispensable necesidad de solicitar la aprobacion de Nuestro, M. I. Gefe, y tambien la del Ilmo. Sr. Obpo, en calidad de Director de la Sociedad: En esta virtud, và V mi Maestro, á ver las copias de las cartas respectivas, que autorizan mi proyecto, y que me ha parecido insertar aquì, para su inteligencia. Dicen, pues, de esta manera: = Copia N, 1.° = M. I. S. Presid. = Sr = Como las acciones publicas que intentan practicar los Ciudadanos deben éllos pasarlas à la noticia del Superior Gobierno si son advertidos; y las que solicitan poner en obra los Socios, deben sugetar al conocimiento del Protector de la Sociedad, si son urbanos. Bajo de uno, y otro respecto, me veo en la necesidad de comunicar à V. S. el pensamiento, que me ha ocurrido de dirigir à todos los Maestros de Niños de esta Ciudad, y aun de la Provincia entera, la carta de Oficio adjunta, con sus respectivos Periodicos, á fin de promover e. su verdadero origen la cultura de éstas gentes. Se dignará V. S. por un efecto de su bondad, y de su caracter Patriotico, perdonarme la libertad que me he tomado de decirle mi intencion, y aprobarla, si fuere de su superior agrado = Nro Señor guarde á V. S. muchos años, que de verdad ha menester este Reyno. Quito, y Diziembre 20 de 1791.° = B. L. M. de V. S. = Su muy humilde servidor = Dr. Francisco Xavier Eu

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Eugenio de Santa Cruz, y Espejo.= M. I. S. Presidente Don Luis Muñoz de Guzman.

COPIA. N. 2.

ENterado de la Carta de V.: del dia de hoy la encuentro tan conforme à mis ideas, y al universal cultivo de las Gentes de estas Provincias, á que aspiro, que deseo la pase V. al Socio Comisionado al adelantanmiento de las Escuelas, á todos los Maestros de esta Ciudad, à los de las Provincias, y à todas las Justicias de los Lugares en que las huviese, con expresion de ser de mi orden, para que se propague, y apoye el bien por todas partes. = Dios gue. á V. m.a, Quito, y Diziembre 20. de 1791 = *Luis Muñoz de Guzman* = Sr. Dr. D. Eugenio de Santa Cruz, y Espejo. = Copia N. 1. = *Elogio Critico de la Carta Moral-Politica, q̃ el Dr. Espejo, Secretario de la Sociedad Patriotica, escribe al padre Arteda, Maestro de primeras letras, en la Escuela de san Francisco de Quito.*

La Carta está buena en *Invencion, disposicion, y elocucion.* Su escritura está muy viciosa. El Amanuése del Doctor Espejo, merece, que le vuelvan á la Escuela Conviene, que la tal Carta se haga publica, y notoria por todo este Reyno, segun el superior, é ilustrado dictamen del M. I. S. Presidente. Para que este tan importante fin se configa, conviene, que se imprima la tal Carta. El Obispo costea la impresion; y el producto (si se sacase alguno) lo aplica al Dr, Espejo, por indice, aunque muy leve, de la gratitud amorosa, y Paternal, que merecen al Obispo, las faenas del citado Dr. Espejo en beneficio de la Causa publica.

En el Plan de Estudios, y sus Apendices se inculca muchas veces (y se repite ahora) esta primera verdad: *Que leèr bien: Hablar bien; y escribir bien* son las tres Bases, y Colunas fundamentales del Templo de Minerva. Los enunciados tres articulos sufren mu-

cha-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cha paralisis en toda la Dominacion Española, Europea y Americana; aunque en las Americas está en sumo grado la enfermedad. El origen proviene de las Escuelas de primeras letras; en la que raro es el Maestro, que sabe enseñar el *Braba*, y el *Bearnebam*

Tambien influye mucho en el enunciado vicio Capital, el que à las Escuelas lleven los muchachos los peores libros. Unos llevan los Fabulosos, como la Historia de los doce pares de Francia otros llevan unos Devocionarios, llenos de supersticiones, con el agregado de elocucion muy tosca, y grosera; y otros hasta llevan libros de Comedias, y Coplas. Estos pestiferos, perfumes y olores duran de por vida en los muchachos; pues sabida es aquella sentencia experimental: de que *el primer olor, que perciben los Barros, lo conservan siempre, aun que se quiebren.* En algunas Naciones de las mas cultas los Maestros de primeras letras son los Hombres mas Sabios, y mas condecorados; por que el mayor esmero, y cuidado se debe poner en el Cimiento de la Casa. Mas en nuestras dos EsPañas hasta se há reputado, y aun se reputa por oficio vil, el de Maestro de priñeras letras. Los Perdularios, y Pordioseros que medio saben hablar, leer, y escribir son regularmente los Maestros de Escuela ¡ error crasso, y vicio origen de muchos vicios morales, y politicos ! No puedo amplificar esta verdad por falta de tiempo. El Venerable Gerson terminò su vida, enseñando á los Niños; y en el mismo empleo y exercicio deseo Yo terminar la mia. Asi selo tengo propuesto al Rey, mi Señor, en mi Memorial de Renuncia.

En las Escuelas de primeras letras en manera alguna deben permtirse los enunciados Libros viciosos. Con preferencia deben asignarse los siguientes: El Catecismo Chico, y grande. La Doctrina Christiana por Belarmino. El Caton Christiano, y politico. La Gramatica, y Ortografia Castellana. Las Fabulas Castellana en verso, por Samaniego, y por Yriarte El Catecismo Real del Illmo. Señor Arzobispo de las Charcas. Los Caracte-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

res de la amistad, por Caraciolo, traducido por Nifo; y qual quier otro librito de los de Caraciolo. El Republico mas Sabio. El Catecismo de Fleuri. El Compendio de Pinton. Qualquier Tomo de las Cartas de Constantini, y del Pensador Matritense: Del Hombre feliz: Del Eusebio: De las cartas del Padre Isla, y de las de Clemente XIV. El Arte nueva de escribir, por el Sabio Morante, ilustrado por Palomares, ò el de Anduaga: La Historia de España, por Isla, y la de Mexico. por Solis. El Kempis en Castellano; y el librito de oro, q̃ se dice Kempis Mariano: La Clave geografica de Florez. El Oficio Parvo en Castellano. El Tomito de la Pastoral del Señor Valero. Y en una palabra: No se debe permitir en las Escuelas, que los Niños usen de Libro, que no sea sólido, y brillante en invencion disposicion, y elocucion. Nuestro Periodico Quiteño: el Mercurio Perùano, y el Periodico de Santa Fé, deben tambien franquearse à los Niños. El tomito. ó quaderno de la Guia de la Juventud debe ser su Pan Cotidiano; sin omitir el arte de encomendarse à Dios, de Bellati; traducido por el Sabio Isla; y tambien la Ciencia del Mundo, por Calleres.

He puesto tumultuariamente este breve Indice; para que en las Escuelas se prefieran estos libritos à qualesquiera otros. Yo me acuerdo de muchas cosas malas, que leí, quando Escolin; y muchas veces se me vienen à la boca las expresiones groseras, que en tonces me enseñaron. Con que si me huvieran dado à leer entonces buenos libros: Me acordaria ahora de sus buenas sentencias, y de sus brillantes expresiones. Encargo al Dr. Espejo que este Borron lo manifieste al M. I. S. Presidente, por si Se S. lo juzgase de algun modo util á la causa pública; en cuyo beneficio deseo emplearme todo, todo.

De que los Niños Escolines usen buenos libros (quales son todos los propuestos) se consigue à lo callado, y sin sentir, que los Padres, y Madres, hermanos, y hermanas de los Niños,

y

y todos ſus otros Parientes, y conocidos, aprẽdan coſas buenas, y en buen eſtilo . ó lenguage puro . Por lo que el enunciado ardid viene à ſer en cierto modo Tallèr encyclico, ó univerſal de educacion iluſtrada en lo Moral, y Politico, que es el Norte del infatigable zelo, y vigilancia Paternal del M. I. Sr. Preſidente.

Quito, y Diziembre 24. de 1791 .

Joſeph, Obpo de Quito.

Con licencia del Superior Gobierno,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Num. 1.

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO.

De hoy Jueves 19. de Enero de 1792.

CIENCIAS, Y ARTES.

Enſayo ſobre determinar los caractères de la Senſibilidad.

Aggrediar, non tam perficiendi ſpe, quam experiundi voluntate.
Cicero. in Orat.

POr cierto, que eſa facultad que exiſte en el hombre, y es propia para recibir las impreſiones de los placeres, y diſguſtos, ſe puede conſiderar bajo de reſpectos diferentes. La ſenſibilidad examinada por principios fiſiologicos dá materia al Medico, para que nos explique con orden, y preciſion, no ſolamente la raiz del ſentimiento, y movimiento, ſino tambien el origen, y naturaleza de las innumerables afecciones de que es ſuſceptible el ſiſtema nervioſo. Explicada, pues, la ſenſibilidad, ſegun eſte metodo; contribuirá ſu conocimiento à rectificar la medicina practica, y à tener preſente la diverſidad de los grados de ſenſibilidad de los pacientes para adaptarlos los remedios.

Con otros ojos es que debe mirar el Juriſta eſta natural diſpoſicion del hombre á la impreſion de los objetos. Deſde luego, concibe que la ſenſibilidad varia ſegun la diverſidad de la edad, y el ſexo, del temperamento, y el clima. A eſte concepto añade la reflexion de que la Legiſlacion ſiempre es, ó debe ſer relativa à los diverſos caracteres de las Naciones. El Juriſta, pues, nos debe decir qual es el Codigo de leyes, que cor-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

correſponde á un Pueblo medianamente ſenſible, intenſamente ſenſible, ò del todo apatico, deſidioſo, è indolente: A un Pueblo ſenſible al honor, é indiferente á los placeres: A otro ſenſible à los hechizos del amor, y muerto al encanto de la iluſtracion. No para áquí: Se ſabe q ue el objeto politico de las leyes penales es el terror de los hombres, á fin de apartarlos de los delitos con ſu noticia previa, ò de caſtigarlos con ſu execucion. Al Juriſta toca, en eſte caſo, decidir ſobre el uſo de la legiſlacion criminal, con atencion á las impreſiones de que es capaz la ſenſibilidad del delincuente executado, y del Pueblo expectador. Al miſmo Juriſta, pertenece de derecho traher à conſideracion los fenomenos de la ſenſibilidad humana, para no confundir; unas veces las relaciones, que hay entre el honor, y la infamia; otras veces la diſcrepancia que ſe encuentra entre las [illegible] de la opinion, y la realidad de eſtos objetos; ultimamente la proporcion equitativa que debe haver entre el delito y la pena. Pero la ſenſibilidad áun interesa mas de cerca las inveſtigaciones legales de otro Juriſta; quiero decir, el Genero Humano tiene, supremo interes en que le diga el Juriſta, como debe influìr la ſenſibilidad en la venganza publica de los criminoſos: Y qual es el eſtado de un Pueblo, quando el derecho de caſtigar eſtá ceñido á la venganza perſonal. Parece, que ſe ha dado materia para que mas de quatro Abogados deſignen, á medida de lo propueſto, los caracteres de la Senſibilidad.

Ahora bien: De muchas maneras es que pueden conſiderar à eſta los Matematicos. Siendo, pues, los nervios vibrados en diverſos ſentidos los que producen la ſenſibilidad, es preciſo aber; qual movimiento vibratorio cauſa una ſenſacion agradable, y qual, ò en que proporcion èl miſmo, hace paſar á aquella de ſuave, à moleſta, y dolorosa Aun ſe preſenta à los Matematicos, otra operacion de no poco momento; por que tambien interesa á la humanidad el que ſe haga Suponganos, que ſe ſugete á un hombre inocente à que ſufra la tortura. Sobre eſte infeliz, ſe quiere, que el Matematico determìne la robuſtez de ſus muſculos, y la ſenſibilidad de ſus fibras; y que ſaque el reſultado del grado de dolor, que le harà confeſar el delito, que no cometió. Podria entrar en parte del calculo la aplicacion de los *teoremas de las cuerdas*, vibradas à toda libertad; ſino es q̃ ſe juzgue no haver lugar á hacerla; luego q̃ ſe conſidere, q̃ las fibras nerviosas ſon unas cuerdas dominadas por el fluìdo nerveo; y que eſos que ſe llaman eſpiritus animales, ſon los rectores, que las precisan á una vibracion compueſta, y caracteriſtica de ſu influxo. Pero á los

Mo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Matematicos les quedaria todavia que decir sobre determinar qual region de nuestro Planeta influye exclusivamente, con su clima, en los grados mas remisos de sensibilidad. A pesar de la aparente sequedad, que parece que se concilia un asunto de todos modos tan profundo; él esparciria una luz risueña, si se tratase con el fin de cooperar à la continuacion de nuestro Periodico.

¿Tendrá lugar el Teologo en las discusiones de la sensibilidad? Era de su incumbencia, decirnos de que manera debia entrar à la parte de estos conocimientos. Nosotros limitarèmos nuestras proposiciones à los diversos ramos á que se extiende la Teologia, con respecto al interez de la Sociedad. El Escolastico debia demostrar qual fue el estado de sensibilidad en el primer Padre antes de su rebelion: qual es el que corresponde à su posteridad yá subordinada á la degradacion de la Naturaleza, y á la funesta ley de pecado. El Moralista debe mirar el origen de las pasiones en comun; pero por la sensibilidad v. g. de los hombres, puede medir la eficacia de las penitencias medicinales, contra aquellas pasiones mas nocivas à la tranquilidad del estado, à saber, el orgullo, la vanidad, y la envidia. Todas estas son mas violentas á proporcion, que la sensibilidad es mas intensa, y menos corregida por la Razon ilustrada de la Gracia. En especial: Esa tristeza mortal, verdugo prolijo, è inseparable del corazon: Ese dolor tirano, y Despota cruel que esclaviza, abate, y encadena las funciones del sèr mas ilustre, que camina sobre la tierra; y que al mismo tiempo aspira à la ruina de los hombres: La envidia, digo, reconoce por su agente el apice funestisimo de la sensibilidad, pero de una sensibilidad vivisima, y adequada para solo molestar al que la tiene. Mucha delicadeza de tino, al mismo paso mucha sensibilidad por el bien comun, deben intervènir en el cèrebro, y corazon de los Confesores, para no dexar ir à un penitente envidioso; para subyugarle à la dulcisima ley, al unico, al ultimo precepto de Jesu-Christo, la *caridad*; para arrancarle desde los escondrijos, y senos de sus entrañas, ese calor lento, y voraz que consumiendole, se prepara à incendiar el edificio politico de una Republica. ¿Acaso el Teologo Mystico se juzgará escento de tratar esta materia? Nadie mejor que este, debe tener à la vista, en el camino de la perfeccion espiritual los diversos caractéres de la sensibilidad. Si el insigne Fenelon los huviese atendido, con la exactitud correspondiente, no habria resucitado los delirios del Quietismo; ni Bosuet habria obtenido los trofeos de la eloquencia dogmatica sobre las luces, y bellezas de la ele-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

elegancia en esta vez, humanisima Pero viniendo al Teologo, es de su obligacion discernir en las almas los efectos de la devocion sensible, y radicarlas en el aprecio de las inspiraciones divinas agenas de esos consuelos delectables, que tanto solicitan los espirituales, y que tanto los atraza en la virtud.

El Filosofo: hora sea que dirija à los Jovenes en el arte de razonar: Hora sea el investigador de las verdades sensibles, en el gran circulo de la Naturaleza: Hora sea el que descubra aquellas, y las abstractas, limitado à la esfera del Espiritu humano: Hora sea que admire las perfecciones del Sumo Bien, que anuncie las nociones de la verdadera felicidad, que patentize, por principios, el fin del hombre: El Filosofo, digo, debe seguir respectivamente los pasos de la sensibilidad. En fin el Politico, y el Historiador: El Poeta, y el hombre de genio: El hombre Publico, y el hombre privado (del modo que les toque) deberàn definir la sensibilidad, y sus propriedades para su propria instruccion, y gobierno. Para el caso, puede contribuir la noticia de los hechos siguientes.

En las regiones del medio dia son sus habitantes muy sensibles á la Musica La harmonía; aunque grosera, de sus instrumentos los conmueve hasta el extremo de ponerlos en las atitudes del baile: Esta sensibilidad, que se puede llamar mixta, como dependiente en lo fisico de la influencia del clima, y en lo moral de la educacion de esos Pueblos; no arguye igual, ó mayor sensibilidad puramente fisica de estos mismos; pues que no hacen en ellos la debida, y regular impresion las causas, que mas la deblan excitar, y los objetos externos que debian ponerla en movimiento mas exquisito. ¿Como pues poder conciliar estos extremos de sensibilidad, y de apatia? Los Moros (se sabe bien) y los habitadores de las costas Africanas sufren los ayunos sin molestia, comen los alimentos mas ordinarios, y corrompidos, con agrado; llevan, lo que es mas, los mayores dolores con facilidad: cometen, con la misma, hechos atroces: ven con indiferencia los suplicios, y desprecian el horror de la muerte mas cruel: luego la mas viva sensibilidad para un objeto frivolo, puede estar unida con la mas profunda indolencia para otro de primera necesidad: asi es de la mayor importancia sugetar á la ciencia del calculo estas afecciones de la sensibilidad, que parecen, y son en realidad, diametralmente opuestas entre sì. Es, pues, verdad innegable, que interesan á todas las Naciones, estos conocimientos; por que desde luego la civilizacion, la policìa, los progresos del entendimiento humano, el soberano influxo

de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de la Filoſofia, pueden crear la ſenſibilidad moral, domando, ó deſtruyendo, haſta ciertos terminos, la indoſencia ſilica de los hombres Por otra parte, con los miſmos auxilios ſe vendria à moderar el impetu de la demaſiada ſenſibilidad, de eſa ſenſibilidad conducida al punto mas alto de rigidèz, y fuerza elaſtica, ſobre aſuntos, ó ridiculos, ó inutiles, ó frivolos, ó pueriles.

Buen exemplo tenemos de eſto, en la Antiguedad. La ſobervia Roma ademas del ſangriento eſpectaculo de ſus Gladiatores, habia adoptado la cruel diverſion de los toros; pero el aumento de ſu cultura y la rapidez sólida, y luminosa de ſus conocimientos, y de ſu humanidad, llegaron à abolir las reliquias del Circo Flaminio. Pero Atenas, no llegó à manchar ſus ojos con las crueldades de la barbarie. Y fueſe un milagro de la dulciſima indole de los Atenienſes, ú efecto ſagrado de ſu Filoſofia: Lo cierto es, que la ſabia Atenas, repugnó el horrendo divertimiento de los Gladiatores.

¿ No ſeria oportuno en eſte caſo hacer el contraſte de las paſiones?¿ Poner delante el Eſpejo fiel de los abſurdos, y crueldades, que uno, y otro extremo de ſenſibilidad, è inſenſibilidad, han producido ſobre la tierra? ¿ Hacer que la Hiſtoria ſirva de vehiculo á la renovacion de coſtumbres dignas del hombre? Pero ſi un papel como éſte, por todos lados circunſcripto à breves raſgos, no permite toda la extension de que es capaz nueſtro enſayo, eſperamos, que almas ſenſibles al honor de la Patria, al incremento de las luces, al zelo del bien comun, al entuſiaſmo de la humanidad, tendràn la bondad de componer ſus reſpectivas diſertaciones, á fin de eſclarecer un punto de tanta conſeqüencia Y para que ſe vean las extravagancias de la ſenſibilidad, ſino es gobernada por el verdadero eſpiritu, y una feliz educacion, puede tenerſe preſente un hecho hiſtorico ſucedido en Agnoiopolis.

Caco-Maria, Dama hermoſa, preſumida de diſcreta, y por eſo de muy ſenſible con afectos racionales, habia adornado, con un lucido collarin á ſu perrita, que amaba mucho. Un dia, pues, *Nyctalopia*, ſu criada entró à darla dos noticias, de eſta manera: Señora la dixo: acaba de aviſar *Aretea* que la pelle ha entrado en la Provincia; que la mortandad y la deſolacion han hecho ſus extragos en los pueblos de la comarca: que el Padre, y la Madre no pueden recibir el auxilio de ſus hijos moribundos: en fin que la mitad del Reyno yace muerta, y podrida ſin ſepultura: la otra mitad queda tendida, y hechando los ultimos ſuſpi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

piros de la agonia. Pero la criada tan parecida à su Señora, añadió luego. No es este aviso, ni digno de tu conocimiento, ni propio de mi obligacion: Lo que me aflige, y debe interesarte, Señora, es que á la perrita le han quitado el collarin. Apenas oyó estas razones la bella *Caco-Moria*, quando hizo succeder à la mas fuerte risa (que la havia ocupado á la primera noticia del deplorable, y calamitoso estado de todo el Reyno) el llanto de la desesperacion, el furor de la colera, las protestas juradas de la verganza. Esta es la historia, que parece fingida à placer, y en la calma de un sueño delicioso: Pero siendo ella cierta, como lo es;¿ Se podra creer, que la sensibilidad sea efectiva, y real en el un caso: sea impotente, ineficaz, y aun nada, en el otro?¿ Será dable, que una causa, que puede irritar, y conmover las fibras mas estupidas, y dotadas de la mayor dureza, no haga impresion alguna; y que otra debilisima esencialmente, y floxa por naturaleza, llegue à provocar los efectos convulsivos de la sensibilidad supremamente irritada? En verdad que estos prodigios solo pueden creerse á pretencia de la naturaleza caída, sugeta á la ignorancia, abandonada al error, y capaz por eso de presentar à todos momentos monstruos enormes, en el gran teatro del Orbe.

En tanto cerraré mi Periodico con un rasgo perteneciente á la materia. Dice, pues, Filosilo, lo siguiente. *Ver q̃ un objeto es acabado, ò que quando menos, se acerca à la perfeccion: Poder percibir su belleza: Permitir, q̃ su primor haga, en los organos del Sensorio, la debida impresion: Persuadirse, ó dexarse arastrar de aquel convencimiento intimo, que logra ese mismo objeto en el sentido interno, y tratar de darle acogida; esto es ser sensible. Parece, que en el caracter de la sensibilidad se recopilan muchas, ó quiza todas aquellas bellezas integrantes, que forman la cabal hermosura de un bello Espiritu. Un espiritu que sea dotado de ella en grado eminente, no puede resistirse à los encantos de lo bello. Le halla siempre agradable, persuasivo, y señor de sus afectos favorables. En este sentido, la sensibilidad se extiende á todos los objetos brillantes, y solidos; y del modo que esta es mayor, ó menor, fina, ó grosera, perspicaz, ò obtusa, lenta, ò activa, los abrazará, y favorecerà, esto es, los introducirà amigablemente al gavinete de la voluntad Un hombre que no desdeña el cultivo de sus talentos, es sensible á la grandeza de el alma, la vè magestuosa, digna de aprecio, capaz de Dios. El que mira, y ama la ciencia de los Sabios, es sensible al resplandor de la doctrina; le vé interesante, indispensable al Ente pensador, necesario à todo el mundo. El que advierte, y consigue la facundia del Orador, es sensible à las gracias de la eloqüencia; las be-*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

halla amables, depositarias de lo grande, y de lo verdadero, arbitras del consentimiento universal El q profundiza el buen uso, q̃ de sus luces ha hecho un Genio superior, es sensible al honor de la Literatura; le emula, y no le envidia; le sigue, y no le atropella; le imita, y no le calumnia; pisa sobre sus huellas, y no se averguenza de imitarle | Tal es la verdadera sensibilidad de generosa, y contenida en los limites de la razon! Por aqui se verá en contraposicion el retrato de la indolencia. Aquel, pues, que pierde de vista los hechos heroicos, la conducta arreglada, el amor de la Sociedad, en una palabra, la general sensibilidad de sus mayores, para la Religion, el Estado, y la Patria; este es indolente à los estímulos de la nobleza; no la conoce, ó si la conoce, la abomina, y es positivamente plebeyo, con sobreescrito de noble: este es indolente à los hechizos de la solida gloria; se empapa en las falsedades de la lisonja; se nutre del vano aplauso; y crece; indolente en la calma de una seduccion de reciprocidad.

Por mas que el numero presente, parezca una digresion, se debe reputar una linea que guarda la ley de diametro, y que en el circulo á que debe concurrir, và à perfeccionarlo, tirada desde la periferia al centro comun propuesto.

AVISOS INTERESANTES.

Los de la carta siguiente son de mucha consequencia, à excepcion de los elgios dados al Doctor Espejo, = Señor Doctor Don Eugenio de Espejo = Muy Señor mio, y dueño de mi singular estimacion: La complacencia con que he leído siempre las bellas producciones de su admirable Ingenio, me hizo que trasladse el Discurso dirigido à Quito con El pensamiento ventajoso de la ereccion de una Sociedad Patriotica: Esta copia la remití á mishermanos los Ex-Jesuitas quienes me responden las clausulas siguientes. = „ Ahora estamos ambos traduciendo en „ italiano la bella Historia de Quito, que en tres tomos ha escrito en es„ pañol nuestro paisano Don Juan Velasco. Ambrosio traduce la parte „ de la historia natural de plantas, animales, paxaros, minerales &c. Y yo „ la parte de la historia civil, y política: y no pensamos en el dia, sino „ en imprimir dicha Historia en italiano, si se puede, que será muy cele„ brada: Pensamos dedicarla, ò á algun Cardenal, ò á algun otro Perso„ nage de la Italia, é ingerir en nuestra traduccion el bello Discurso del „ Doctor Espejo, dirigido à los Socios de la nueva Sociedad Patriotica, „ q̃ nos has hecho el favor de trasladar cõ tanto trabajo en tu carta Verda„ deramente es pieza admirable, y digna de q̃ la vea todo el Mundo: Su

Au-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

„ Autor muestra en ella su gran talento, su vasta Erudicion, y sus gran-
„ des, y ventajosas ideas en beneficio de la Patria: Pensamos enbiarla á
„ Roma á Ayllon, à Faenza, à Velasco, para que la inserte en la admira-
„ ble Historia que escribe de Quito en español, y à otras partes, (dicho
„ Discurso) para que hagan concepto del sobresaliente Ingenio de nu-
„ estro Compatriota Espejo. Ojalà se pongan en practica sus utilisimas
„ ideas, para hacer renacer esa infeliz Provincia, que ha llegado a la ul-
„ tima decadencia, y á su total ruína. Todos los Autores que cita Es-
„ pejo, los hemos leìdo acá con horror, por las enormes imposturas, fal-
„ sedades, y denigrantisimos dibujos de toda la America, y los Americа-
„ nos; principalmente el maligno, y fanatico Prusiano Monsieur Paw, q
„ dice tantas bestialidades de los Americanos. Contra todos estos han es-
„ crito admirablemente Don Francisco Xavier Clavigero, en su excelen-
„ te Historia de Mexico; un Chileno Molina, en la Historia de Chile; y
„ nuestro Don Juan Velasco en la citada de Quito ¡ O que mayores
„ luces adquiriría el Doctor Espejo si viniese á la cultisima Italia !

Este discurso de mis hermanos, me ha hecho pensar que si V. escribiese alguna Obra de los principios, progresos, y causas de la espantosa pobreza que padecemos en esta infeliz Provincia, y sugiriera juntamente algunos remedios proporcionados á ella, pudiera ser que se hallase camino à su reparo; si yo les incluyese à mis hermanos dicho Escrito, y si estos lo hiciesen ingerir en la Obra de nuestro Paisano Velasco, como en su traduccion italiana. Me parece que siendo dicha Historia tan celebre (como la figuran mis hermanos) llegaria en España à manos de todos, y pudiera ser que à la de los principales Ministros, y quisa á las del Rey, quienes viendo en ella el misero estado de esta Provincia pudieran apiadarse de su desdicha, y dar algun remedio para que se restablezca. Entonces V. tendria la gloria de ser el Restaurador de su Patria, y yo el cōsuelo de ser un leve instrumento de tanta dicha.

El amor à mi Provincia me hace pensar de esta suerte; Si á V. no le parece medio adequado el propuesto, deshechelo, y mande al que desea ser = Su mas fiel amigo, y servidor Q. S. M. B. = Pedro Lucas Larrea = Octubre 14. de 91.

Van apareciendo algunos papeles para el Periodico; pero los q no vinieren francos no se daran á luz.

Un Socio de esta Ciudad, ofrece costear la impresion del discurso respectivo que se aventajase; y aun dará á su Autor un doblon de à 16, guardadas las condiciones, en casos iguales Se esperan hasta la Pascua de Resurreccion, *inclusive*. Con Superior permiso. Por R. S.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO.

De hoy Jueves 2. de Febrero de 1792.

MISCELANEA.

Carta escrita al Editor de los Periodicos, sobre los defectos del numero 2.

Periculosum est credere & non credere.
Phedr. lib. 3. fab. 10.

SEñor sensible. Quiero imitar á V. en sus afectos: Deseo seguir los movimientos de mi espiritu: Voy á hacer conocer á V. mi modo de pensar: Y para todo, no tengo mas fundamento que ser sensible. Su ensayo de V. llenò á toda mi alma de pasiones las mas nobles, è irresistibles. Soy muger, y no puedo defenderme de declararselas, ni por el encogimiento propio de nuestro sexo, ni por la servil timidèz de una Quiteña. Todo me hace atropellar mi Sensibilidad. Dirán los hombres, que en nuestra tierra, no hay una Zilia, que escriba á Aza las aventuras de su vida y los furores del fierro conquistador; Yo les respondo con Fedro: Que tiene sus riesgos la credulidad; pero que quizá nos expone à peligros sin recurso, el capricho de no creer. Dirán mis amigas, y paisanas, que una muger en Quito, no alcanza à descubrir la sublimidad de las Ciencias y que todos sus misterios, son los hombres solos los que los penetran y manejan: Yo las compadesco, y digo que su error es escusable; pues que los mismos hombres le incurren frequentemente. A esos Señores, y à mis Amigas, quiero dar un defenga-

ño

no que no tiene replica.

Ya se vè, que aquellos, y estas, me suponen aficionada à la lectura; pues que ya me ven atrevida, y dispuesta à dar al Publico, mis pensamientos. En efecto tengo mis libros, que leo apasionadamente; y pido prestados los otros que no poseo. En la vida pues de Federico Segundo Rey de Prusia, viene por cierto el chasco que este Soberano diò al famoso Voltaire, à este Corifeo de la literatura francesa. Quando estubo acegurado Federico de la prodigiosa memoria de un Ingles; que se le presentò en Postdam à hacerle manifestacion de que la tenia ocurrió Voltaire, como de proposito à ver al Rey, con el fin de leerle unos versos que acababa de componer; y entonces fue que Federico, mandò al Ingles que se ocultase en un gavinete inmediato, encargandole que aprendiese palabra por palabra lo que leyese el Poeta. Este bello espiritu luego que entró recitó sus versos Pero el augusto Personage, que le escuchó con frialdad le dixo: à la verdad, querido Voltaire que no os conosco: de cierto tiempo à esta parte haveis dado en tomar los versos de los otros Para atribuirosslos. Juró Voltaire, que los versos eran suyos, y que acababa de hacerlos en aquel instante. Pues bien, dixo el Rey, ahora mismo acabo de ver à un Ingles, que me los ha recitado como propios; y diciendo esto, mandóle llamar, igualmente que repetir los versos, suponiendolos vistos, ò manifestados por la mañana. El Ingles los produxo sin alterar, ni una sola silaba; de donde nació en Voltaire la furiosa replica de decir que aquel hombre era el demonio.

Aqui de mi reflexion, Señor sensible, Un Espiritu como Voltaire tenido por un milagro de la naturaleza en punto de ingenio, como por un monstruo de abominacion en materia de piedad, no es capaz de imaginar que otro hombre mortal, por el camino ya sabido, pudiese puntualizar su composicion poetica; y luego recurre á conceder este privilegio à inteligencia de orden Superior à la nuestra. Pero si ella es la debilidad de los hombres: no medir à los de su sexo, sino con la medida de sus propios alcances, con esa vara infiel por la que cada uno se dice à si mismo: Yo no puedo hacer aquella proeza literaria, ó propia de las fuerzas del Espiritu: luego ninguno la hace: Pero (decia) si esta es la debilidad del hombre respecto del hombre, esto, es, con mas fuerte razon, la injusticia del Varon respecto de la muger; y una injusticia, aunque clamorosa, de todos los dias, y de todos los instantes. Vea V. Señor Editor de la sensibilidad, si yo doy à conocer que estoy dotada de ella. Hagame V. justicia, ò por mejor decir, hagamela todo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el mundo. De este mismo principio deduzgo yo el primer defecto de su Periodico del dia 19. Este es un cierto aire de propia satisfacciou, con cierta confianza, que diré? ò de acierto, ó de primacia, ò de que no se hallarà quien se dedique à dar à luz sus producciones. Vea U. aqui que se ha engañado; pues que à pesar del miedo que me inspira mi constitucion ya he dicho con modesta franqueza el achaque de que adolece el *ensaye de la semsibilidad.* ¿ No es esta (si mis congeturas no me engañan) aquella falsa, poco conveniente al decoro de un Filosofo! A su moderacion, á su sufrimiento, y á su conducta? Esta mui bien.

Pero allí luego, observe U. Señor Editor el 2. defecto, transcendental á los papeles q̃ ha dado á luz, y q̃ reconcentra en si todos los defectos imaginables pasados, presentes, y futuros. U. me olvida: V. hecha fuera delas consideraciones filosoficas mi ser, y mi naturaleza: V. ẽpieza à explicar el talẽto de observacion sin mi: Quiero decir el bello sexo no figura delante desu Entendimiento, y este se ha vuelto de bronce, aparico, y enteramente ageno de la sensibilidad respecto de aquel Ah! Que funesto linage de indolẽcia! Que cumulo vergõzoso de errores, y desaciertos! El talento de observacion si Señor este talento tan recomendado por U. para mirar, y conocer los objetos comparativamente en U. Señor Editor, no vuelve ácia atras sus ojos: solo mira al tiempo presente, y á los sẽres venideros Pues Señor mio es primero engendrarse un ente, que darse á luz: : luego es primero hablar de la generacion de las cosas, y de los muelles que la ponen en movimiento. No Por esto piense U, que quiero que huviese U aplicado el talento de observacion à las averiguaciones sisicas del mecanismo institutivo de nuestra maquina, No Señor mio no estoy para entrar en asuntos dificiles que no conosco, y que nada interesan á mis amigas, y paisanas, Pero si querria q̃ U hnviese empezado sus Periodicos dando lugar preferente á las mugeres, y hablando de nosotras con la decencia que demandan la Moral, y la Filosofia. El bello sexo, segun la una, y la otra, dà el tono ó la constitucion politica del Universo. El bello sexo es la causa feliz, y desgraciada á veces, de que e crie sobre la tierra ese fuego electrico llamado amor, que llevado à su fin por elcamino de las costumbres, produce los bienes, y las dichas; pero que dejado al campo de la lisencia, aborta los excesos, las brutalidades, y la desolacion. Señor Editor U. no es sensible de manera alguna pues de ninguna ha hablado U. acerca del amor. Debia U. hablar de èl: Colocarle en el trono de la comun esti-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

macion: ſugetar ſus ideas á deſcribirle con los raſgos de la Filoſofia: perſuadir ſu importancia, y neceſidad, en una palabra, ſer el predicador de una paſion racional, origen fecundo de la exiſtencia del mundo. ¿Podra negar alguno que Platon fue el Filoſofo, que mejor ſe adquirieſe, y ſe mereciese este renombre? Pues Platon, lejos de deſdeñarſe de hablar del amor, hace de èl una pintura luminoſa, digna de que mis amigas la vean. Le ſupone una Divinidad ſingularmente benefica, y poderoſa; Pero cuya ſuaviſima autoridad propende á hacer reynar el bien por todas partes. El amor, dice, mantiene la paz entre los hombres, muda la ruſticidad en cultura, apacigua las diſcordias, une los corazones, inſpira la dulzura, aplaca la crueldad, conſuela los afligidos, reſtituye las fuerzas á las almas fatigadas, y en fin vuelve la vida perfectamente feliz Poco mas ó menos ſe explican otros Filoſofos, cuyas palabras no tranſcribo, por que no me repreenda Berenice, mi Prima, de charlatana, bachillera y aun (propaſandoſe) de compiladora de retazos: Pero no puedo dejar de repetir lo que dice Zenon. Le hace un Dios, y bajo de eſte atributo, le llama el Dios de la amiſtad, de la libertad, de la paz, de la concordia, de la felicidad, de la conſolacion, de la Sabiduria, y la Virtud.

Ahora bien Señor ſenſible, volvamos la viſta à Caſa: Venga ácia eſta ſu talento de obſervacion: ¿y que halla? la enemiſtad, la eſclavitud, la guerra, la diſcordia, la deſdicha, el deſpecho, la ignorancia, el vicio! Luego no hay amor: Y eſta verdad tan ſenſible, tan patetica, tan clamoroſa no excita Señor Editor ſu ſenſibilidad! Ah! Exercitela U. Por quânto amal Conſidereme U. bajo de todos los puntos de viſta, que hacen intereſante mi exiſtencia à la Sociedad: Reſpete mi ſexo, y obſerve las diverſas ſituaciones de mi vida. Por un momento juzgue U. que quien le eſcribe, ha dado lugar á eſtas reflexiones ſin haver llegado todavia á tocar la raya del tercer luſtro.

¿Que quiere U. ahora que yo ſea? ¿Adonde dirige U. los paſos de mi conducta, de mi eſtablecimiento, de mi deſtino, y de mi vida? La Naturaleza, la gran Naturaleza me llama á ſer madre; me invita dulcemente à la propagacion de la eſpecie; me fuerza á cumplir con los oficios dignos de mi organizacion: Sobre mi corazon traigo las ſeñales indelebles, los inſtrumentos benefícos, que hacen vegetar, y perpetuarſe ſobre la faz de eſte planeta un Sér, que deſde Adan, quiſo Dios que ſe multiplicaſe haſta el fin de los ſiglos, excediendo en numero á las arenas del mar y á las eſtrellas del firmamento. En fin, debo concebir, y producir hijos dedicados á reconocer al Dador de la vida, y de la muerte; á afimar los

la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lazos de la comun fraternidad, á servir utilmente al gran cuerpo del que la Providencia los hizo miembros: á poner en uso las facultades corporeas, las fuerzas del espiritu, con tal orden, con tal simetria, que toda la maquina de la humanidad reciba cierta porcion de sus servicios, esto es, cierta cantidad de su accion social ¿ Pero esta concepcion, estos partos, esta amable posteridad puedo hacer, y verificar yo sola? ¿ Yo sola hede secundarme, y concutrir yo sola al aumento del genero humano? No por cierto: Necesito para todo un hombre. Para tenerle necesito del amor. Veo q̃ me es indispensable un amor activo, y un amor pasivo Debo amar, y deboser amada. Los grandes Filosofos, esos atentos observadores de los movimientos mas imperceptibles de nuestro sexo, aseguran que en los paises donde no reyna el amor, dominan la ferocidad, y la barbarie. Que Carlos XII havria sido mas feliz en sus conquistas, si huviese sido susceptible del amor; y si huviese sido sensible á la belleza de la Condesa de Konisemar. Estos mismos Filosofos enseñan, que nosotras, á nada nos inclinamos con tanta fuerza, en la comunicacion con Us. que á inducirles el amor, y á crear en el corazon de Us. la suave llama del amor. No han menester los hombres de estos sus oraculos, para creerlo: Aqui soy yo la primera que no niega esta verdad; y que ademas añade, que como U. Señor Editor, dice que hay talento de observacion; asi en nosotras hay el talento del agrado para con los hombres. La misma naturaleza nos obliga á manifestarnos obsequiosas, rendidas, y por decirlo asi, propensas à mantener, y hacer la Sociedad. ¿Que mas? ¿Hede decir con bochorno mio y de todas las de mi sexo, que somos las primeras que cultivamos, y damos esencia al amor? ¡ Ah! cruel obligacion la que me impuse, quando traté de manifestar su indolencia al Autor de la Sensibilidad! :: Callo :: No doy respuesta á mi propia pregunta: Rompo el lazo que yo misma me fabriquê: Pero digo: Está bien que el Amor lleve todo mi ser á cumplir con su destino. Este amor debe ser racional, conducido por la ley del Evangelio, atado á la coyunda de la Razon dotado de las preciosas prerrogativas de la verdadera sensibilidad. El objeto de mi amor debe ser un hombre que de todos modos me sea superior, que me pueda conducir, gobernar, y limitar à solo el uso de mis funciones peculiares, que eduque mis hijos en el temor de Dios, en la ciencia y trato de gentes correspondiente à su nacimiento: Que los lleve á respetar la Sociedad, amar la Patria, obedecer al Monarca, observar las leyes, y á ser, en una palabra, hombres de biẽ, benemeritos de la region en que han nacido. El centro de mis caricias, acà en lo humano,

de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

debe ser un Joven distante del abandono, y el libertinage, ageno de la licencia, libre de la irreligion, desnudo de los vicios opuestos á la comun prosperidad; sensible à los hechizos de la dicha futura. Ay de mi! Y estos objetos son comunes ¿? Los, veo, los toco, los hallo, los puedo amar? Ay de mi! Vuelvo à decir! Infeliz de mi! Yo no me puedo casar! Pero ay! Y en el despecho á que me arrastra este conocimiento. Si la Religion: si Dios:: Si su gracia me faltan, y me dejan à mi misma, yo peresco, yo me entrego ya, no al suave ardor de mi pasion favorita, sino al fuego devorador de mi cruel pasion! :: No, no, yo no estoy en este caso por las misericordias del Todo Poderoso que me protege; pero he menester moderar ya aun las ligeras reliquias del pequeño amor que yo alimento: Debo ya extinguir aun las virtuosas semillas de mi reproduccion en mis hijos. Si, por que ademas de que no tengo á quien amar, lloro la desgracia de no tener quien me ame. ¿ Me dice U que sueño? No, Señor mio, hablo despierta, y en el punto en que estoy mas afligida de la perspicacia de mis sentidos, y mas alumbrada de las luces de mi Razon.

O ! (me dice U.) No ha andado contigo avara la Naturaleza, y antes si te ha dado con mano franca muchas buenas qualidades. Dios, por decir mejor te ha hecho nacer en el seno de las virtudes Tus Padres con su exemplo han amoldado, y dado durable consistencia á las tuyas. Estas brillan con el modesto resplandor de tu cultura, de tu educacion feliz, de tus modales agradables, y sensibles, de tu gusto por el trabajo, la honestidad, el decoro, y la amabilidad: Tus gracias (me añade U.) se engastan en el oro de una vivacidad inocente, de una imaginacion risueña, de un ingenio perspicaz Todo anuncia, que á las flores brillantes de tu edad alegre, han de succeder los frutos deliciosos de la madurez, la prudencia, el juicio ¿ Acaso (prosigue U.) soy yo solo quien advierte este complexo de prendas? ¿ Acaso:::

No prosiga U. mas Señor Editor, que yo sé que vá U. à manifestar los Sugetos que me rodean, y los Jovenes que mas parecen mis apasionados. No los nombre U. por que quizá les atraera eterna afrenta, aun quando insensibles ellos, no hagan caso de su propia confusion. U. pues que me ve, al parecer, adorada de muchos, no soy amada de ninguno. Estraña proposicion pero muy cierta! Vé U. á *Apicio*, Joven el mas rendido, y el mas frequente en mi casa? pues este á nada otra cosa aspira mas que à corromper mis costumbres: Nada de amor: Nada de aquellas ternuras deliciosas, y honestas contenidas en su deber, ó dirigidas á anudar el lazo conyugal. Me averguenzo de decir lo que intenta, y lo que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

expresa torpemente por sus ojos, por su lengua, por su gesto, por sus acciones Si me amase: si por casualidad me hablase el idioma del amor sensible, yo le correspondería, le amaría, y de esta recíproca sensibilidad resultaría, que algun dia fuesemos juntos al pie de los altares á celebrar los triunfos de nuestro amor. Ah! Señor Editor. Doy por bien empleados los instantes que dedico á estas consideraciones: Llamo feliz la hora en que los describo: Ofrezco al Ser eterno mis pensamientos: Yo mismo los vendigo, y creo deberse sacrificar al Creador de la Humanidad por que no es mi interes particular el que lamento, sino el de toda mi amada Patria. No es un entusiasmo el que me vuelve convulsionaria: Yo tiemblo á vista de Quito desasida del amor, quiero decir de los matrimonios y la poblacion. Perdone U. que al llegar aqui, le de à U. en cara con los defectos de su Periodico, y por decir correctamente con su falta de sensibilidad. Por nosotras, vuelvo á decir, por nuestros intereses, por nuestra vida, por nuestro ser politico debia U. haver dado principio á unas tareas, que el sabio Gevierno quiere que se dirijan á la ilustracion general, al bien del Pueblo, à la felicidad de la Monarquia. Entendamonos, Señor Periodista: No se han de tocar materias por las que se alimente la vanidad de un Autor. En sus papeles de U. debe brillar la solidez de los pensamientos; pero estos la havrán adquirido, siempre q̃ sean interesantes á la Sociedad Pero en ella, ya lo he insinuado, nosotras hacemos el principal papel.

Mientras los hombres no nos dominen, y al mismo tiempo nos sirvan por el amor, tan poco nosotras podemos imperar legitimamente en el Reyno de la Naturaleza ni servir à la Sociedad. Es menester, que el amor nos saque de la esclavitud: Que el mismo nos sugete à ciertas reglas de decencia, de honor, y de amistad; que el amor busque las alianzas, procreè los hijos enlaze las familias, engrandesca la Nacion, labre la piedra mas preciosa de la corona de Carlo I.V. Si las mugeres somos las que damos el gusto à las Ciencias, la materia à la urbanidad, y el tono á todo el sistema politico: Vea U aqui Señor Editor, que yo por mi parte empiezo. Ya he dado la muestra de mis cortos alcances: Yo he hecho de critica, de moralista, y de politica. Otro dia haré de Poetisa, de Literata, y de Cientifica Espere U. mis cartas, y no las arroje como tumultuarias, y desasistidas de merito al polvo del olvido, y del desprecio. Piense U. que no debe guardarse el metodo de las formulas, quando inspira el orden animado de la sensibilidad. A Dios.

su atenta servidora

Erophilia.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

AVISOS INTERESANTES.

En los paiſes mas cultos, ſe hacen neceſarias, algunas adverten-cias, que ſe reputan tales, ſegun diverſos reſpectos que no es preciſo numerar aqui. Pero ſe deben llamar interesantes todas las que conciernen al deſengaño del Publico, y á mantener en ſu vigor la ſagrada idea dela Verdad. Aſi es de la mayor importancia el que ſe ſepa, que en el Perio-dico Numero 1 del Jueves 5 de Enero nos engañamos eſtampando, co-mo noticia de la mayor probabilidad (tal era el peſo de autoridad extrin-ceac que tiene ſu Autor!) que el Cabildo Eccleſiaſtico penſaba en ſubſ-cribirſe á la Sociedad Patriotica. No ha ocurrido, pues, à eſte Cuerpo reſpetable ſemejante penſamiento, á excepcion de ſu Dean.

Deſpues de eſte ſuceſo, no podemos ſalir por garantes de la ſiguiente noticia, bien que ſi es ella cierta, ſu interes es tranſcendental à todo nueſtro Reyno, y à todas las Americas. Se dice, pues, que el Cabil-do Eccleſiaſtico ſe ha ſubſcripto à un Papel cuyo titulo aun ſe ignorâ, ſa-biendoſe ſolamente que es ſu merito mui relevante. La ſubſcripcion igualmente, ſe dice ſe ha abierto en caſa del Sacriſtan mayor D. Mau-ricio de Salazar. Como los elogios vertidos en favor del Papel, los pro-digan gentes que ſe dicen tener un guſto muy delicado, y una exquiſita doctrina; en cuyo numero entran muchos Eccleſiaſticos aſi Seculares, como Regulares; ſoſpechamos, que el tal Papel eſtà eſcrito con el aci-erto poſible recayendo quizà todo ſu aſunto ſobre hacer ver las ventajas de la Literatura Quiteña. El Redactor de los Periodicos ſiente mucho, que el Autor del dicho Papel, no le remitieſe à ſu mano (conocida por mui fiel) para que ſe dieſe quanto antes á la eſtampa; y aun extiende ſu queja à ſus Eſtimadores; porque ſabe, que en vez de fiar de la imprenta de Quito (adonde correſpondia) ſu inmortalidad, le han remitido á q̃ ſe imprima, á las dos Capitales de los Reynos de Granada, y del Peru. Si acaſo huviere lugar todavia al reparo; ruega el Editor de las Primicias de Quito, ſe miniſtren aquella obra tan celebrada por Perſonas que lo entienden, para que logre darſe à luz en eſta Capital.

Con licencia del Superior Gobierno.

Por Raymundo de Salazar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO.

De hoy Jueves 16 de Febrero de 1792.

HISTORIA LITERARIA, Y ECONOMICA.

Amo liberos; ſed Patriam meam amo magis.

Plutarc. præcept. polit.

Sea qualquiera la recomendacion ventajosa, que ſe haga ſobre el heroiſmo del amor Patriotico, que domina à algunas almas; no debe condenarse por immodeſta, ſi la prueba de que le tienen es una demoſtracion matematica de ſu verdad. No es dificil, al menos penetrativo hacer el examen de eſta demoſtracion: ſolamente ſe requiere, que aun las gentes del ultimo vulgo ſepan que èl no eſtà lejos de ſus alcances, y que ſu operacion, tambien, ſe ſugeta à ſu inteligencia, y ó ſus obſervaciones. Eſtamos en el caſo de executarla; pues vamos à la practica muy desde luego.

¿ se deſea saber qual es el afecto dominante, ó qual es la paſion favorita, que ſubyuga á un Individuo? Pues, poned en balanza à un miſmo tiempo, dos grandes paſiones de aquellas de que ſe le cree mas dominado Haced que ambas concurran juntas, en un punto indiviſible de circunſtancias morales, que obliguen indiſpenſablemente al hombre à la eleccion decidida, y nada dudoſa del partido que toma; y luego ſabreis qual es la que arraſtra imperioſa todas ſus acciones, todos ſus empeños, todas ſus miras. El avaro v. g. poſpondrá los atractivos del deleite, los mismos placeres mas dulces, al aliciente de una ganancia pequeña, y aun de un interes dudoſo. El amante de la gloria perdiá

derá todos sus bienes, por mantener en su auge qualquiera crepusculo de esa luz que juzga que le corona, y que le lleva à la Apotheosi. Pero no vamos tan lejos, ni nos entreguemos al vuelo de la imaginacion, en especial quando se trata de familiarizar el lenguage, y aun vulgarizar las ideas. Aqui tenemos à mano la prueba de nuestro caso. Dice Plutarco, que ama á sus hijos; pero que ama en grado mas eminente á su Patria¿ Podrà negar alguno, que este amor sea heroico? Podrà negar que el Patriotismo es el que supera, en el Filosofo, al amor tan natural de la prole? Creo que ninguno: Mas entonces viene bien, que Plutarco, sin faltar al respeto debido al Publico; sin irritar los zelos del Egoista; sin incurrir en el vicio de la inmodestia, haga vanidad de ser Patriota. Bajo de estas limitaciones, se atreve el Editor de las Primicias de Quito, à predicar siempre su amor patriotico. Ama su reputacion literaria, contrahida en la Europa, y en las Provincias mas cultas de ambas Americas: Ama el honor, y estimacion de sus pequeños escritos: Ama, y desea la succesion de estos, ò por mejor decir, su succesiva generacion: estos son sus hijos, deliciosos, caros, amables, y de su mayor complacencia: Los ama tiernamente: Pero la Patria es su madre, y este nombre augusto, le es de ternura inexplicable, de consolacion, de respeto, de dulzura suavisima: Y asi ama à su Patria, sobre todo lo que acà puede amarse terreno, y fragil. Luego es preciso que por esta, no dude hacer los sacrificios mas dolorosos: que experimente por algun tiempo sufocado el aliento de sus hijos: y que vea cortado, á los primeros pasos, el orden de aquellos elementos, que, juzgò, debian servir á la organizacion de sus Periodicos. Desde el numero 2 alteró la precisa unidad sistematica, que se habia meditado guardar, por satisfacer à ciertos reparos clandestinos, y à ciertas objeciones concebidas en la prevencion, y abortadas en la cabala. La Patria le era acreedora à esta satisfaccion. La Patria le exigia instantemente, el que preocupase la osadia de la insensatez, y diese un golpe mortal à la desidiosa, pero atrevida ignorancia. Era menester, pues, para seguir la serie de lecciones utiles à la juventud, apartar los obstaculos, y ahogar en su nacimiento las sabandijas. No obstante de esto hizo, que este Numero 2 vistiese ese trage de uniformidad, que le hiciera correlativo al numero 1 sin perder la naturaleza de miscelanea. Se observará facilmte esta calidad á la menor ojeada de los papeles dados á luz: igualmente se notarà, que la intencion del Editor en el Numero 1 era llevar á la juventud (sea qual fuese, la estudiosa, ó la aplicada á otra carrera) á la observacion sencilla, y natural de su propia alma, y de alli al conocimiento, y uso de sus facultades. De aqui fue, que produjo estas palabras

„ bras: Atienda pues, (el Lector) el cumulo de las impresiones generales,
„ que recibe por sus sentidos, y en vez de dirigirse á analizarlas, obser-
„ ve qual es aquel Legislador Supremo, que las modifica, que las orde-
„ na, que las distribuye: Desde luego se le presentará un Sér immortal,
„ que reune en sì diversos caracteres, y propiedades. „ Pero en este
momento creyó, que havia pasado los limites del papel, ò que quando
menos estaba muy proximo á completar el pliego (typografico digamos
asi) ofrecido en el Prospecto; de donde no podria desenvolverlas con la
extension que demandaba la materia. El Numero 2 debia ser el lugar
oportuno de tratarla: Sinò se hizo, fué por el motivo que ya llevamos
expresado; y por q̃ particularmente se atendiò tambien á manejar aquel-
los espiritus, q̃ alterados con solo el Epigrafe del Periodico, propendie-
ron á difundir por toda la Ciudad el espiritu de contradiccion, de odio,
y de zaña á su Editor. Este por su parte procuró atentamente calmar los
animos inquietos, convidandolos á que escribieran, ó segun su genio, y
alcances; ò segun algunos asuntos de la mayor importancia, y propios
del dia. Nada ha bastado á serenarlos, y antes sì, han continuado en fo-
mentar una sorda persecucion à los papeles, y al Autor. No se diga una
palabra acerca de los poquisimos Subscriptores, hijos de Quito, que los
han honrado. En la lista que aun reservamos privada (por evitar la con-
fusion universal) de Sugetos que la componen, los mas son naturales de
Europa, y de los Lugares, y pueblos mas distantes de este Reyno. Todos
aquellos, que (yà se vè por una seduccion de su amor propio) se han
querido llamar doctos, é ilustrados, han huido de favorecer las Primi-
cias literarias de su Pais. Personas de este mismo suelo quiteño, à las que
el Redactor ha sido, y es (por misericordia de Dios) indispensablemen-
te util, necesario, y benefico sobre muchos objetos, han hecho ostenta-
cion de despreciar sus impresos; nada mas que por adocenarse en la turba
numerosa de los malignos, y por cantar con ellos el triunfo que solicitan
de la abolicion de los Periodicos, y del abatimiento, y ruina de su Au-
tor. Aun hay mas: Cierto Profesor :::: que llevaba la voz de cierta A-
samblea, y que nunca imaginò honrar nuestras producciones literarias,
con su subscripcion tubo el aliento de representarla, que Quito no debia
comprar aquellas piezas por que à èl mismo no le pregonaban sabio: de
manera, q̃ muchos Individuos de este jaez, no se han contenido en la desa-
probacion negativa, sino que se han adelantado á la positiva conquista
de Opositores declarados al establecimiento de la ilustracion publica.
Alguno de estos, tubo la animosidad de zaherir al Periodista, preguntan-
dole cara à cara, si duraria un mes la continuacion de sus escritos: pues

aun

que debia suponer, y suponia, que le faltarian materiales, y pensamientos dignos de darle à la estampa. Otro Parroco, segun se cree, de habilidad, adelantó esta persuacion; y pronosticó seria efimero el Periodico, tan breve concebido, como aniquilado. Todo el fin de estas especies esparcidas en las tertulias, con estudio, era apartar de la subscripcion, à hombres bien intencionados, obsequiosos, y addictos al Autor, ó poseidos de zelo, y amor à su Patria. ¿ Que se debe esperar, entonces, de tales gentes? Es dificil pronosticar favorablemente de su emienda. ¿ Pero bastará esto para entregarnos al ultimo despecho, y al abandono de una empresa util, y cuya dificultad debe empeñar á las almas generosas á verla solidamente establecida? Nada menos; por que à la verdad se debe tener por un principio filosofico: que la constancia patriotica debe llegar á la resolucion de desagradar à los hombres, para servirles, de tocar el triste termino de serles odioso, para serles util. Haya, ò no haya en esto, heroismo; lo que se debe asegurar ahora es, que seguirán los Periodicos; pero seguirán dando lugar á que respiren, y tomen nuevos, y retrigerantes ayres los injustamente resentidos: Seguirán en un termino, que sin dar honor à nuestra pluma, den mucha gloria á nuestro Patriotismo. En todo esto, prefierimos la paz publica á la pueril vanidad de hacer nuevas composiciones; solicitamos la calma de los espiritus sedicioso; aspiramos á la reunion de los animos turbulentos: Por nada otra cosa hacemos nuestros continuos votos al Cielo, sino por que derrame sobre la vasta extension de nuestras Provincias el suave influxo de la amable concordia. Sobre todo podremos decir, que la niña de nuestros ojos es la Juventud quiteña á quien dedicamos los crepusculos de nuestros conocimientos. Un dia resucitará la Patria; pero los que fomentarán su aliento, y los que tratarán de mantenerla convida, sin duda que no serán los que haviendo pasado las tres partes de sus años en pequeñeces no estan para aplicar sus facultades à estudios desconocidos, y prolijos: Serán esos muchachos, que hoy frequentan las Escuelas con empeño, y estudiosidad, En ellos renaceran las costumbres, las letras, y ese fuego de amor patriotico, que constituye la esencia moral del cuerpo politico. Con esta consideracion, al tratar en este numero de la historia de la Sociedad Patriotica de Quito, hemos ya acumulado hechos que descubren la naturaleza del corazon humano con respecto á su cultura; y ahora no dudamos transcribir los documentos, con preferencia à la narracion seguida, y metodica propia de la Historia. En los lugares oportunos añadirèmos una, ú otra reflexion, una, ú otra nota que aclare los pasages: En fin damos principio con el Discurso impreso en la Ciudad de Santafé;

pri

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

primero atendiendo principalmente à complacer á los que lo deſean, y no le hallan, por razon de que ſe han conſumido los exemplares que ſe tiraron en cotro numero. : y cuidando de que efectivamente ſe reſtituya al genio quiteño el zelo de ſus mayores.

DISCURSO

Dirigido á la muy Iluſtre y muy Leal Ciudad de Quito: Repreſentada por ſu Iluſtriſimo Cabildo Juſticia, y Regimiento, y à todos los Señores Socios proviſtos á la ereccion de una Sociedad Patriotica ſobre la neceſidad de eſtablecerla luego, con el titulo, de: Eſcuela de la Concordia.

SEñORES.

AL hablar de un eſtablecimiento, que tanto dignifica á la razon, no ſerà mi languida voz la que ſe oyga. Será aquella mageſtuoſa (la vueſtra digo) articulada con los acentos de la humanidad. Si es aſi, Señores, permitid que hoy hable yo: que ſin manifeſtar mi nombre, coloque el vueſtro en los Faſtos de la Gloria Quitense, y le conſagre à la immortalidad: que ſea yo el organo por donde fluyan al comun de nueſtros Patricios, las noticias precioſas de ſu proxima felicidad. Si, Señores, eſte miſmo permiſo, hará vér todo lo que el reſto del Mundo, noſe atreve, todavia, á creer de vosotros, eſto es, que haya ſublimidad en vueſtros genios, nobleza en vueſtros talentos, ſentimientos en vueſtro corazon, y heroycidad en vueſtros hechos. Pero la paciencia con que tolereis que un hijo de Quito, deſtituìdo de los hechizos de la elocuencia, tome oſado la palabra, y quiera ſer el interprete de vueſtros deſignios, acabarà no ſolo de perſuadir, ſino de afrentar á aquellas almas limitadas que nos daban en parte la indolencia, y nos adſcribian por caracter la barbarie.

Vais, Señores, à formar deſde luego una Sociedad Literaria, y Economica. Vais à reunir en un ſolo punto las luces, y los talentos. Vais à contribuir al bien de la Patria, con los ſocorros del eſpiritu, y del corazon, en una palabra, vais à ſacrificar á la grandeza del Eſtado, al ſervicio del Rey, à la utilidad publica, y vueſtra aquellas facultades, con que en todos ſentidos os enriqueció la Providencia. Vueſtra Sociedad admite varios objetos: quiero decir, Señores, que vosotros por diverſos caminos, ſoys capaces de llenar aquellas funciones, á que os inclinare el guſto, ú os arraſtrare el talento. Las Ciencias, y las Artes, la Agricultura, y el Comercio, la Economia, y la Politica, no hande eſtar lejos

de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de la esfera de vuestros conocimientos: al contrario, cada una, direlo asi, de estas Provincias ha de ser la que sirva de materia à vuestras indagaciones, y cada una de ellas exige su mejor constitucion del esmero, con que os apliqueis à su prosperidad, y aumento. El genio quiteño lo abraza todo, todo lo penetra, á todo alcanzá. ¿ Veis, Señores, aquellos infelices artesanos, que agoviados con el peso de su miseria, se congregan las tardes en las quatro esquinas (a) á vender los efectos de su industria, y su labor? Pues allì el Pintor, y el Farolero, el Herrero, y el Sombredero, el Fundidor, y el Escultor, el Latonero, y el Zapatero, el Omnisciò y universal Artista presentan á vuestros ojos preciosidades, ò la frecuẽcia de verlas, nos induce á la injusticia de no admirarlas. Familiarizados con la hermosura, y delicadeza de sus artefactos, no nos dig amos siquiera á prestar un debio elogio à la energia de sus manos, al numen de invencion, que preside en sus espiritus, à la abundancia de genio, que enciende, y anima su fantasìa. Todos, y cada uno de ellos sin lapiz, sin buril, sin compàz, en una palabra, sin sus respectivos instrumentos iguala, sin saberlo, y à veces aventaja al Europeo industrioso de Roma, Milan, Bruxèlas, Dublin, Amsterdan, Venecia, París, y Londres. Lexos del aparato, en su linea magnifico, de un taller bien equipado, de una oficina bien proveida, de un obrador ostentoso, que mantiene el Flamenco, el Frances, y el Italiano: el Quiteño en el angulo estrecho, y casi cegado á la luz, de una mala tienda, perfecciona sus obras en el silencio; y como el formarlas ha costado poco á la valentia de su imaginacion, y á la docilidad, y destreza de sus manos, no hace vanidad de haverlas hecho; concibiendo alguna de producirse con ingenio, y con el influxo de las Musas: à cuya cuenta, vosotros, Señores, les oys el dicho agudo, la palabra picante, el apodo ironico, la sentencia grave, el adagio festivo, todas las bellezas en fin de un hermoso, y fecundo espiritu. Este, este es el Quiteño nacido en la obscuridad, educado en la desdicha, y destinado á vivir de su trabajo. ¿ Què sera el Quiteño de nacimiento, de comodidad, de educacion, de costumbres, y de letras? Aqui me paro; por que á la verdad, la sorpresa posee en este punto mi imaginacion. La copia de luz, que parece veo despedir de sì el entendimiento de un Quiteño, que lo cultivó, me deslumbra; por que el Quiteño de luces, para definirle bien, es el verdadero talento universal. En este momento, me parece, Señores, q̃ tengo dentro de mis manos à todo el Globo: yo le examino: yo le rebuelvo por todas partes: yo observo sus innumerables posiciones, y en todo él no encuentro horizonte mas risueño, clima mas benigno, campos mas verdes, y fecundos, cielo mas claro, y sereno, que el de Quito.

(a) Lugar de Mercado pùblico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Alà igualdad de ſu delicioſo teẽperamento; oh y como deben corresponder las producciones felices, y animadas de ſus ingenios! En efecto; ſi la diverſa ſituacion de la tierra; ſi el aſpecto del Planeta Rector del Univerſo; ſi la influencia de los Aſtros, tienen parte en la formacion organica de eſos cuerpos bien diſpueſtos, para domicilios de almas ilustres; acordaos, Señores, de que en Quito, ſu ſuelo es el mas eminente, y que deſcollando ſobre la elevacion famoſa del Pico de Tenerife, domina, y tiene à ſus pies eſas celebres Ciudades, eſos Reynos civilizados, eſas Regiones ſabias, y jactanciosas á un tiempo, que hacen vanidad de deſpreciarnos, y que á fuerza de degradar nueſtra razon, ſolo oſtentan la limitacion del entendimiento humano. Eſtas, y quizà vosotros miſmos juſgareis, que el entuſiasmo poetico ſe ſeñorea yá de mi pluma; mucho mas, quando os inculque, Señores, y os haga notar muchas veces, que vosotros en cada paso, que dais, corteis una linea deſde el extremo auſtral al opueſto termino boreal, y dividis en dos mitades iguales todo el Globo, haciendoos, en cierto modo, arbitros de poner á la dieſtra, ó á la ſinieſtra, alguno de los dos emisferios, que recortais. Deſpues de eſto, vosotros miſmos llegais à ver, que ſobre las faldas del immenſo Pichincha, entre Nono, y San Antonio, forma un crucero con la Meridiana la linea del Equador; pero todo eſto, que parece ficcion alegorica, es una verdad innegable, y quando os la recuerdo, haceos la conſideracion de que todos los Pueblos de la Europa culta, fixan en vosotros la viſta, para conocer, y confeſar, que el Sol os embia directos ſus rayos: que los luminoſos laureles de Apolo cayendo verticales ſobre vueſtras cabezas, coronan, y ciñen de trofeos ſus ſienes: que ſu voraz ardor al cõtacto de la eterna nieve de las grandes cordilleras, desciende amigable, y reducido al ſuaviſimo grado de una dulce y perpetua primavera, á fomentar vueſtro campos, á vivificar vueſtras plantas, á fecundar, y hacer reir vueſtras dehesas: que la claridad del dia exactámente partida por el Autor de la Naturaleza con las tinieblas de la noche no mengua, ni crece, atenta á alternar invariablemente, con el imperio de las ſombras. Con tan raras, y beneficas diſpoſiciones ſiſicas, que concurren à la delicadiſima eſtructura de un Quiteño, puede concebir qualquiera, qual ſea la nobleza de ſus talentos, y qual la vaſta extencion de ſus conocimientos, ſi los dedica al cultivo de las Ciencias. Pero eſte es el que falta; por deſgracia, en nueſtra Patria: y eſte es el objeto eſẽncial, en que pondrá todas ſus miras la Sociedad.

Para decir verdad, Señores, noſotros eſtamos deſtituidos de educacion; nos faltan los medios de proſperar; no nos mueven los eſtimu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mulos del honor; y el buen gusto anda muy lejos de nosotros: molestas, y humillantes verdades por cierto! Pero dignas de que un Filosofo las descubra, y las haga escuchar; por que su oficio es decir con sencillez, y generosidad los males, que llevan à los umbrales de le muerte la Republica. Si yo huviese de proferir palabras de un traidor agrado, me las ministraria copiosamente esa venenosa destructora del Universo, la adulacion; y esta misma me inspiraria el seductor lenguage de llamaros, ahora mismo, con vil lisonja, ilustrados, sabios, ricos y felices No lo soys: hablemos con el idioma de la Escritura Santa: Vivimos en la mas grosera ignorancia, y la miseria mas deplorable. Ya lo he dicho à pesar mio; pero, Señores, vosotros lo conoceis ya de mas á mas sin que yo os repita mas tenaz, y frecuentemente proposiciones tan desagradables. Mas¡ Oh que ignominia será la vuestra, si conocida la enfermedad, dejais, que à su rigor, pierda las fuerzas, se enerve, y perezca la triste Patria! ¿ Què importa, que vosotros seais superiores en racionalidad á una multitud innumerable de Gentes, y de Pueblos, si solo podeis representar en el gran teatro del Universo, el papel del idiotismo, y la pobreza? Tantos siglos, que pasan desde que el Dios Eterno formó el Planeta, que habitamos, han ido á sumergirse en nuevo caos de confusion, y obscuridad. Las edades de los Locas, que algunos llaman politicas, cultas, è ilustradas se absorbieron en un mar de sangre, y se han vuelto problematicas; pero aunque huviesen siempre, y succesivamente mantenido en su mano la balanza de la felicidad, ya pasaron, y no nos tocan de alguna suerte sus dichas. Los dias de la Razon, de la Monarquia, y del Evangelio, han venido á rayar en este horizonte desde que un atrevido Genoves, extendió su curiosidad, su ambicion, y sus deseos al conocimiento de tierras virgenes, y cerradas à la profanacion de otras Naciones; pero toda su luz fuè, y es aun crepuscular: bastante para ver, y adorar á la Alta Deidad de todos los tiempos, á quien se dà cultos, y rendimiento en el Santuario: bastante para ver, venerar, y obedecer al Soberano Augusto á quien se dobla la rodilla en el Trono; pero defectuosa, timida, y muy debil para llegar á ver, y gozar del suave sudor de la Agricultura, del vivifico esfuerso de la industria, de la amable fatiga del comercio. de la interesante labor de las minas, y de los frutos deliciosos de tantos inexhaustos tesoros, que nos cercan, y que en cierto modo nos oprimen con su abundancia, y con los que la tierra milita nos exhorta á su posecion con un clamor perenne, como elevado, gritandonos de esta manera. *Quiteños sed felices: Quiteños lograd vuestra frente a vuestro turno: Quiteños sed los dispensadores del buen gusto, de las Artes y de las Ciencias.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO

De hoy Jueves 1. de Marzo de 1792.

HISTORIA LITERARIA, Y ECONOMICA.

Sigue el Discurso dirigido à la Ciudad de Quito sobre el establecimiento de una Sociedad intitulada: Escuela de la Concordia.

POR lo que à mi toca, creo, Señores, con evidencia, que vosotros escuchais muy distintamente estas palabras; por que en la presente coyuntura de vuestro abatimiento, y vuestra ruina, ellas son las voces de la Naturaleza. Ha llegado el momento, en que estais tocando con la mano la rebaja de vuestras mieses, la esterilidad de vuestras tierras, y la consumpcion de la moneda. Aun no os atreveis à adivinar por qual genero conmenzareis à hacer los canges; y si el Maiz, ó la Papa será la que, en cierto modo, reemplace con mas generalidad la representacion del dinero, que ya hechais menos. En los años de 36 37, y 40 de este siglo, os hallabais opulentos. Vuestras fabricas de Riobamba, Latacunga, y las interiores de Quito, os acarrearon desde Lima el oro, y la plata. Desde el tiempo de la conquista, los fondos, que sirvieron à su establecimiento, sin duda fueron muy pingües; pues que las Casas de Campo de Chillo, Pomasqui, Corocolla, Añaquito, Puembo, Pifo, Tumbaco, y todos los alrededores: los edificios de la Capital, sus Templos pú-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

públicos, sus Porticos, sus Plazas, sus Calles, sus Fuentes estan respirando magnificencia; y denotando, q̃ la riqueza de aquellos tiempos habia traìdo, y puesto en exercicio, el gusto de la Arquitectura, y la inteligencia del Artifice perito: las ricas preseas, que hasta hoy se conservan en las arcas de algunas casas ilustres, muestran la pasada opulencia: finalmente la extraccion de dinero por la via de Guayaquil, Lima, y Cartagena tan continuada, y verificada sin ingreso seguro, ni conocido, hace ver, que Quito era un manantial oculto, y casi inagotable de los preciosos metales. Pero el conducto vá à cegarse: el chilo, ó sangre, que alimenta á los Pueblos ya se estanca: ¡ Falta la plata! ¡Que enorme diferencia de tiempos á tiempos! Pero quel? Pensais, Señores, que el ultimo despecho, el caimiento, y la debilidad de entregarse á la muerte, serà el medio de no sentirla? O què solo este medio, os obliga á escoger la necesidad calamitosa de vuestra suerte? No, Señores, esta necesidad ha sido en otros siglos, en otras regiones, en otros climas, y Pueblos ya cultos, y ya barbaros, el instante, en que por una feliz revolucion ha hecho crisis la Maquina, y obtenido gloriosa victoria sobre el mal, que la oprimia. Comtemplaos ya, Señores, en este caso, en que la necesidad os debe volver inevitablemente industriosos. Por un momento juzgad que soys Quiteños à quienes en el mas violento apuro, siempre se le ofrecen recursos, y arbitrios poderosos. No desmayeis: la primera fuente de vuestra salud sea la concordia, la paz domestica, la reunion de personas, y de dictamenes. Quando se trata de una Sociedad, no ha de haver diferencia entre el Europeo, y el Español Americano. Deben proscribirse, y estar fuera de vosotros aquellos zelos secretos, aquella preocupacion, aquel capricho de Nacionalidad, que enagenan infelizmente las voluntades. La Sociedad, sea la epoca de la reconciliacion, si acaso se oyó alguna vez el eco de la discordia en nuestros animos. Un Dios que de una masa formó nuestra naturaleza, nos ostenta su Unidad, y la establece. Una

Reli-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Religion, que prohibe, que el Criſtiano ſe llame de Cefas, ni de Apolo, Barbaro, ò Griego, nos predica ſu inalterable uniformidad, y nos la recomienda. Un Soberano, que atiende á todos ſus Vaſallos como à hijos: que con ſu Real Manto abraza dos Emiſferios, y los felicita: que con ſu Auguſta Mano ſoſtiene dos vaſtos Mundos, y los reune; nos manifieſta ſu individua Soberanía, ſu Clemencia uniforme, ſu amor imparcial, y nos obliga à profeſarle. Finalmente un Dios, una Religion, un Soberano harán los vinculos mas eſtrechos en vueſtras almas, y en vueſtra Sociedad: ſobre todo, la felicidad comun ſerà el blanco, à donde ſe encaminarán vueſtros deſeos.

Yo sé, que cierta emulacion, como caracteriſtica de nueſtro Pueblo, podrá intentar eſparcir, ò el veneno de la diſcordia, ó el mal olor del deſprecio ſobre los que ſenſibles à ſu mejor eſtablecimiẽto, tratasen del de la Sociedad Patriotica; pero ella cederà à la generoſidad del mayor numero de individuos, que quieran ahogar con ſus acciones los conatos de aquella Hydra.

Aun puede ſer mayor, y mas funeſto otro eſcollo, que puede ſobrevenir. Los genios prontos, los eſpiritus de fuego, las almas nobles, ſuelen rehuſar ſugetarse à opiniones, y proyectos, que ha dictado otro individuo. Las felices ocurrencias, que no vinieron à ſu mente, por mas meritorias que ſean, no ſolo pierden alguna parte de ſu valor; ſinó q̃ de poſitivo arraſtran tras sì, la deſgracia de no ponerse en planta. Si eſta ſuele ſer la comun, y deſdichada reſulta del orgullo; yo querrìa, Señores, (no os admireis) que el orgullo nacional, fueſe la ſegunda fuente de la pùblica felicidad. Si, Señores, el orgullo es una virtud ſocial: ella nace de aquella llama vital nobiliſima, que diſtingue al indolente del hombre ſenſible, al generoſo del abatido, al iluſtre del plebeyo: es ella un efecto de brio racional, que Quintiliano, gran Retorico, y gran conocedor del corazon humano, halló, que era la paſion de las almas de mejor temple. Si por ella,

no

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

no quisiéramos q̃ otros nos aventajasen en conocimientos: por ella, querriamos ser los primeros, que abriesemos à abrir à nuestros Compatriotas, nuevas sendas a su felicidad. Ved aqui Señores, vencida la dificultad, deshecho el encanto, y convertido, (à influxo de aquel prodigioso metamorfosi, que obra el amor de los semejantes,) un vicio en virtud: y ved aqui, que ya todo Quiteño, supone, no como un pensamiento nuevo, el proyecto de Sociedad; sinò como una idea mil veces imaginada, y otras tantas abrazada practicamente en la Europa; pero como una idea util, necesaria, y digna de seguirse en Quito. A la verdad en la misma Europa, no fué España la primera, que en este siglo la renovase. Los cantones Suizos la resucitaron: y España atenta à su bien, mas que á la pueril vanidad de no ser imitadora, la adoptó; reconociendo cada dia mas, y mas las ventajas de este sistema politico. ¿ Pues que falta entre nosotros para seguir su exemplo? ¿ O que sobra para impedir entre nosotros su seqüela, y execucion? Nada: y lo que importa és aprovechar las consequiencias utiles de esta noble pasion, digo, del Quiteño orgullo: hacerle imaginar á cada uno, que en la lista de los Socios, por un error de la pluma, ocupa el ultimo lugar; pero al mismo tiempo representarle seriamente, que el animo de quien la manejò, no fué, ni es deprimir al uno, y distinguir al otro, anteponer à aquel, y posponer á ese otro. No quiera el Cielo, que el orgullo insensato posea al Quiteño generoso, hasta obligarle à que repare con zelo, ò con desagrado si se le guardò en la nomenclatura el puesto de preferencia. La escrupulosa intencion del que la dirigió es, no solo hacer ver; sinò suplicar reverentemente á cada uno, que entienda, que es el primero en los meritos del gusto, del talento, y del patriotismo: que una mano manca, y defectuosa no pudo acertar, ni determinar debidamente la colocacion de los Sugetos, por haverse sugetado al rapido desorden, con que la atropellaba la tumultuaria memoria; pero que cada uno de los Socios, con sus estimulos, con sus producciones, con

sus

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con ſus eſmeros al adelantamiento de la Sociedad, y ſus dignos objetos, ſerá el que pregone ſu importante habilidad, y el que con ſus actos heroicos, ſeñale el lugar, que le correſponde; y ſin envilecerſe, ni abochornarſe, diga, con el modeſto ſilencio, que guarde: *eſte es el pueſto q̄ yo merezco.* (ſe continúara)

EFECTOS DE SENSIBILIDAD PATRIOTICA.

Carta eſcrita al Redactor de los Periodicos.

MUy Señor mio: Salud, y gracia: El eſtablecimiento de eſta Sociedad patriotica, es una empreſa digna de ſus Illuſtriſimos Autores; y un Proyecto de magnificas eſperanzas. Sus Primicias, van excitando el Sopor letargico, en que yacian muchos entendimientos fecundos: les van reſtituyendo à la vida racional: y no falta mas, que la permanencia, para que la naturaleza humana recobre todos los derechos, que la pertenecen, dentro de eſtas Provincias; donde ſus rivales, los Vicios, havian echado profundas raices. Parecen tan ſolidas las Ventajas q̄ ofrece, à favor de el Bien publico, que ſerà indolencia en los Particulares, deſatenderlas.

No podia la Caridad, ignominioſamente deſterrada de las grandes Poblaciones, haver excogitado medio mas oportuno, para reſtituirſe à ellas, y extender ſu amoroso Dominio, haſta en los Cōrazones de ſus miſmos adverſarios.

Aſi, pues, todas las veces, que merezca tener cabimiento, entre los de la clase de Supernumerarios, un Amigo, no menos de los Paiſanos, que de el Pais: el qual desea con eficacia, ſer util al Reyno; y hace algunos años, procura conformar ſu conducta, con las maximas immortales de el Libro de la vida; yo eſtoy pronto à erogar, por ſu ingreso, las impenſas neceſarias.

El eſ humilde, y oficioso: apetece con preferencia las oca-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ocasiones de obedecer, á las de mandar... Sabe, que nuestra edad, tiene mayor indigencia de fieles executiones, que de arreglados mandatos. Desde luego se ofrece à la practica de todo lo que pueda; cediendo su reposo, en alivio de la humanidad.

Actualmente se halla gravida su imaginacion, de dos embriones, que acaso servirán de algun provecho, quando crescan pero se requieren poderosos auxilios, para que salgan á luz, integros. El primero, yà quasi organizado, es una Arte legal, en que; por los principios invariables de la Jurisprudencia, se demuestran todas las conclusiones posibles de la practica Forense; sin dexar expuestas las decisiones Judiciales, à las contingencias peligrosas de la opinion, y del arbitrio ::: Manifestandose al propio tiempo, q̃ ninguno podrà ser perfecto Juez, ni Abogado á menos de estar bien poseido de la sana Moral.

El segundo, menos adelantado, es una version paraphrastica, de los Salmos, en metro castellano, por la idea de la copia q̃ adjunto, para los que no entiendan el Texto latino; facilitandoles asi, el uso de la; Celestial Salmodia; y los medios mas conducentes, con que dirigir sus votos, é implorar el socorro del Padre de las luces, del Protector de los desvalidos, en todas las ocurrencias molestosas; igualmente que para rendirle las debidas gracias, en las favorables; por que á la verdad, ¿Como acertaria la criatura, tan limitada de suyo, à mantener con el Criador, el importantisimo comercio de su verdadera felicidad, ignorando aquel Idioma divino, q̃ su Espiritu consolador, nos ha enseñado; y q̃ es el unico, q̃ hablan los hijos de la Luz?

Espero se digne V. hacer presente à los Señores, que componen ese nobilisimo Congreso, la concreta solicitud, interponiendo su mediacion en apoyo de ella, para vèr si logra volverse admisible; y que me participará los resultos.

Dios gñe. à Ú. m. años. Cuenca 11. de Febrero de 1791.

B. L. M. de V. su buen Amigo. *Dr. Antonio Marcos.*

Señor D. D. Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

Ver

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Beatus Vir, qui non abiit in consilio impiorum: & in via Peccatorum non Stetit: & in Cathedra pestilentiæ non sedit.

Dichoso el Hombre, q̃ no se ha llegado,
al consejo fatal, de los impios:
cuyas inspiraciones venenosas
dejan los Corazones corrompidos.!
Mas feliz todavia, el que no andubo,
por la senda perdída, y mal camino
de aquellos Pecadores obstinados,
que hacen odioso alarde de sus Vicios...
Feliz, dichoso, y Bienaventurado,
quien evita un contagio tan maligno,
y en la Cathedra infame, no se sienta,
de sus pestilenciales desvarios...
Sinó que fervoroso, y vigilante
guarda la Ley de Dios, con todo ahinco;
meditando por ella, dia, y noche,
la importante verdad de su Sentido...
Asi, pues, crecerà como el buen arbol
plantado junto al curso de algun Rio,
que dà en su tiempo sazonados frutos,
conforme al que bebió, jugo nutricio...
El verdor de las Ojas, que no pierde
acredita el influxo, que ha tenido:
y en todas las empresas, tiene al punto,
à la Prosperidad, en su servicio...
No asi, no, los Perversos, que insolentes
resisten de la Gracia, los auxilios:
que seran disipados, como el Polvo,
à quien el viento esparce de improviso::

Por

Por eſo, no podran hablar Palabra
en el Dia terrible del Juicio ;
ni eſperen, los que mueran en pecado,
componer, con los Juſtos, un Concilio :
Pues el Señor, Juez recto, y Abſoluto,
Sabrà bien, diſtinguir los dos Partidos :
haciendo el paradero de los malos,
la perdicion eterna, y el Abiſmo : :

A eſta ſemejanza ſe han trabajando los de mas: y eſtà entre manos el decimo ſeptimo: Variando los metros, al reſpecto de ſus materias, y expreſiones.

Cuenca 11. de Febrero de 1792.

AVISOS INTERESANTES.

Damos por noticia particular aquello miſmo de que eſte Pueblo eſtá inſtruido: luego ſe verà en lo que conſiſte la novedad. En uno de los dias inmediatos al Carnaval, mandó el M. I. S. Preſidente D. Luis Muñoz de Guzman, ſe publicase bando prohibitorio del juego acoſtumbrado en eſtos dias. En efecto, un Pueblo, que ſu juego, conſtituído en mojar. y enſuciar à todo el mundo, le llevaba haſta el furor, ſe abſtubo de el; y ſobſtituyò en ſu lugar la diverſion de maſcara, que el miſmo M. I. S. Preſidente habia permitido para eſas tardes, y noches de los dias del Carnaval. La practicò, pues, Quito con igual regocijo, buen orden, y generalidad dentro de la Plaza mayor; ſiendo cosa mui recomendable, que no huviese alguna averia; y que à la hora de la queda, se retirase el Pueblo, con la mayor docilidad. Dos ſon, pues las cosas dignas de reparo: 1. la prudencia del Gefe Superior atento à la introduccion de las coſtumbres Sociables, y à la ruìna de las barbaras, y envejecidas. 2. la pronta ſugecion del Pueblo, y los terminos en que manifeſtò su obediencia. Serà bien que eſte (á qui eſtà la noticia interesante) reflexione en el merito de ſu docilidad, y sumiſion. Con lic. del Super. Gobier.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO

De hoy Jueves 15. de Marzo de 1792.

HISTORIA LITERARIA, Y ECONOMICA.

Se continua el Discurso dirigido á la Ciudad de Quito á efecto de establecer una Sociedad Patriotica.

DE otra manera incurririais, Señores :::: pero callo. Vosotros sabeis mejor, que yo, el juicio, que de vosotros formarìa el Mundo Literario: y yo, que vengo à admirar vuestras qualidades honorificas à la dignidad del hombre: à pronunciar en alta voz vuestro caracter sensibilisimo de humanidad; solo puedo deciros, que desde tres siglos há, no se contenta la Europa de llamarnos rusticos, y feroces, montaraces, é indolentes, estupidos, y negados à la cultura. ¿ Què os parece, Señores, de este concepto? Centenares de esos hombres cultos, no dudan repetirlo, y estamparlo en sus escritos. Si un Astronomo sabio, como Mr. de la Condamine alaba los Ingenios de vuestra Nobleza criolla como testigo instrumental de vuestras prendas mentales; no falta algun temerario Estrangero, que publique, que se engañó, y que juzgó preocupado de pasion el Ilustre Academico. Y Mr. Paw se atreve á decir, que son los Americanos incapaces de las ciencias, aduciendo por prueba, que desde dos siglos acá, la Uni-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Universidad de San Marcos de Lima, la mas celebre de todas las Americas, no ha producido hasta ahora un hombre Sabio. ¿Creeseis, Señores, que estos Robertson, Raynal, y Paw, digan lo que sienten? ¿Que hablen de buena fé? ¿Que sèa añadiendo à los monumentos de la Historia las luces de su Filosofia? ¡Ah! que esta suya caracteristica, les obliga à adelantar especies con que quieren justificar su irracionalidad! Su Filosofia los conduce à querer esparcir sobre la faz del Universo el espiritu de impiedad, y con esta dura porfiá, quieren hallar bajo del circulo polar, del Equinocio, y de las Regiones australes, Salvages, à quienes no se hace perceptible la idea de que existe un Ser Supremo. El objeto de otros, que nos humillan es diverso, y dejando de ser impio no se escusa de ser cruel. Pero todos afectan olvidar en las regiones del Perù la profunda sabiduria de Peralta, la universal erudicion de Figueroa, la eloquencia, y bello espiritu de ::::

Pero vengamos, Señores, mas inmediatamente à nuestro suelo. Aqui se presenta un Alma de esas raras, y sublimes, que tiene en la una mano el Compàs, y en la otra mano el Pincel, quiero decir: un Sabio profundamente inteligente en la Geografia, y Geometria, y diestro Escritor de la Historia. Un Sabio ignorado en la Peninsula, no bien conocido en Quito, olvidado en las Americas, y aplaudido con elogios sublimes en aquellas dos Cortes rivales, en donde por opuestos extremos, la una tiene en parte la severidad del Juicio, y la otra por patrimonio el resplandor del Ingenio. Londres, y Paris celebran à competencia al insigne Don Pedro Maldonado, y su merito singular, le cõciliò el aplauso, y admiracion de las Naciones Extrangeras: sus Obras de gran precio, que contienen las mejores observaciones sobre la Historia Natural, y la Geografia, las reserva Francia, como fondos preciosos, de que Quito ha querido, teniendo el Patronato, hacerle la Justicia de que goce el usufruto. La Sociedad à su tiempo deberà destinar un Socio que pronuncie un dia el elogio funebre del Señor Don Pedro Maldonado Gentil Hom-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hombre de Camara de S. M. C. y à cuya no bien llorada perdida, el famoso Señor Martin Folkes Presidente de la Sociedad Real de Londres, tributò las generosas lagrimas de su dolor. Haviendo hecho yo memoria de un tan raro genio Quiteño, que vale por mil, escuso nombrar los Davalos, Chiribogas, Argandoñas Villarroeles, Zuritas, y Onagoytias. Hoy mismo el intrepido Don Mariano Villalobos descubre la Canela, la beneficia, la acopia, la hace conocer, y estimar. Penetra las montañas de Canelos, y sin los aplausos de un Fontenelle, logra ser en su linea superior à Tournefort; por que su invencion mas ventajosa al Estado, harà su memoria sempiterna.

Segun la condicion, y temperamento (si se puede decir asi) de las Almas Quiteñas, mucho ha sido, Señores, que en el seno de vuestra Patria, no salieses los Homeros, los Demostenes, los Socrates, los Platones, los Sophocles, Apeles, y Praxiteles; por que Quito ha ministrado la proporcion feliz para que sus hijos, no solamente adelantasen en las Letras humanas, la Moral, la Politica, las Ciencias utiles, y las Artes de puro agrado; sinó aun para que fuesen sus inventores. Recorred, Señores por un momento los dias alegres, serenos, y pacificos del siglo pasado, y observareis, que quando estaba negado todo comercio con la Europa, y que apenas despues de muchos años, se recibìa con repiques de campanas el anuncio interesante de la salud de Nuestros Soberanos, en el que barbaramente se llamaba *Caxon de España:* entonces estampaba las luces, y las sombras, los colores, y las lineas de prespectiva, en sus primorosos quadros el diestro tino de Miguel de Santiago, Pintor celeberrimo. Entonces mismo el Padre Carlos con el cincel, y el martillo, llevado de su espiritu, y de su noble emulacion, queria superar en los troncos las vivas expresiones del pincél de Miguel de Santiago; y en efecto puede concebirse à que grado havian llegado las dos hermanas la Escultura, y la Pintura, en la mano de estos dos Artistas, por sola la *Negacion de S. Pedro, la Ora-*

ci-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cion del Huerto, y el Señor de la Columna del Padre Carlos. ¡Buen Dios! En esa era, y en esa region adonde no se tenia siquiera la idea de lo que era la Anatomia, el diseño, las proporciones, y en una palabra los elementos de su Arte, mirais, Señores, (¡con q̃ asombro!) q̃ musculacion! que pasiones! que propiedad! q̃ accion! y finalmente, que semejanza, ò identidad del entusiasmo creador de la mano, con el impulso, è invisible mecanismo de la Naturaleza! Esto es, Señores, mostraros superficialmente el genio inventor de vuestros Paisanos en los dias mas remotos, y tenebrosos de nuestra Patria. Podemos decir, que hoy no se han conocido tampoco los principios, y las reglas; pero hoy mismo veis quanto afina, pule, y se acerca á la perfecta imitacion, el famoso *Cospicara* sobre el Marmol, y la Madera; como *Cortez* sobre la Tabla, y el Lienzo. Estos son acreedores à vuestra celebridad, à vuestros premios, á vuestro elogio, y proteccion. Dirèmos mejor: nosotros todos estamos interesados en su alivio, prosperidad, y conservacion. Nuestra utilidad và à decir en la vida de estos Artistas: por que decidme, Señores, ¿ qual en este tiempo calamitoso es el unico mas conocido recurso que ha tenido nuestra Capital para atraerse los dineros de las otras Provincias vecinas? Sin duda que no otro que el ramo de las felices producciones de las dos Artes mas expresivas, y elocuentes, la Escultura, y la Pintura. O quanta necesidad entonces de que al momento elevandoles à Maestros Directores à *Cortez, y Caspicara*, los empeñe la Sociedad al conocimiento mas intimo de su Arte, al amor noble de querer inspirarle á sus discipulos, y al de la perpetuidad de su nombre! Pareceme, que la Sociedad debia pensar, que acabados estos dos Maestros tan benemeritos, no dejaban discipulos de igual destreza, y que en ellos perdia la Patria muchisima utilidad: por tanto su principal mira debia ser destinar algunos Socios de bastantante gusto, que estableciesen una Academia respectiva de las dos Artes. Este solo pensamiento puesto en practica, pronostico, SS, q̃ serà el principio, y el progreso conocido de nuestras ventajas, en todas lineas. *(se continuará)*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

CARTA AL REDACTOR DE LOS PERIODICOS SOBRE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS.

NO és facil ponderar á V. el beneficio que reſultarà al Pû. blico de que los Maeſtros de primeras letras pongan en practica los documentos ſaludables, y llenos de doctrina que compreende el ſuplemento al Periodico. Eſte es un detalle de todas las virtudes, y ſi ſe obſerva, aprenderà el Niño deſde la cuna de ſu razon los mas eſtrechos deberes de todas ſus edades. A poca diligencia ſe perſuadirá vivamente quales ſon las obligaciones, que tiene para con Dios, para con ſu Rey; de los Oficios, que ha de uſar para con el proximo, y de los que debe à sì miſmo.

Pero como no es dable á un ſolo individuo prevenir quanto puede ocurrir en el Orden de la reforma, ò mejor diré generacion de la iluſtracion de Quito, ſe le ha paſado à V. tratar de un punto ſubſtancialiſimo para la conſecucion de objeto tan noble. Es pues aviſar à los Maeſtros de que ſean tales, y no tiranos de los jovencitos que enſeñan, dandoles el modelo de la conducta que hande observar en ſus caſtigos. La 1. maxima, que deberian tener preſente es que el Maeſtro ha de hacerse primero amar que temer; por que de ella depende su moderacion, y el amor de los Niños á su persona, y doctrina; y la segunda conducir à los Eſcolares por los caminos del agasajo, y del honor, haciendo que tenga lugar en ſus corazoncitos, por lo regular orgulloſos la emulacion, de que ſon tan llevados que aun los parvulitos que todavia no ſon capaces de formar bien los conceptos dejan de llorar ſi para acallarlos les dicen q̃ otro no llora.

La lenidad, el buen tratamiento, el ſemblante agradable, y el diſcimulo de los deſectillos pequeños de los jovenes hace que eſtos no faiten à la escuela, y se apliquen á ſaber. Al contra-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

trario un grito horrible, una cara de condenado, que reſpira furor, y ſaña, con el agregado de un azote ſiempre levantado para deſcargarlo con tirania ſobre unas carnes tiernas, y delicadas, entorpece los Niños, los amedrenta, aborrecen el eſtudio; haſta huyen de la Caſa de ſus Padres, que los obligan ir à ſu enemigo, y comienzan á aprovechar en la carrera de los vicios.

¿ Que ojos ſensatos verán ſin tedio à uno de eſos que llaman Maeſtros, entre un monton de Chiquillos llenos de ſuſto, paſear con aire mageſtuoso, con la ceja arrugada, bufando como un furioso, y qual comitre de Galera, dando golpes de ciego á una, y otra parte? ¿ No es solo en Quito, ſino en toda la America en donde ſe quita á los Niños la verguenza por modo tan eſtraño. La letra dicen eſos crueles, con ſangre entra; bien que lo digan por que aprendieron ellos á formar tales, quales caractères entre amarguras, temores, y anguſtias: pero haſta quando tendràn perturbado el ſentido ? ¿ Quando ſe deſprenderàn del capricho que les imprimió la barbara coſtumbre de ſus Padres, y Maeſtros, que no acertaron à penſar, que nueſtra naturaleza ama lo delectable, y huye de las adverſidades, y de los tormentos? ¿ Y finalmente que el dolor es un mal, y que no puede producir deciſivamente un bien?

Detengase Señor Edſtor un poquito en eſtas conſideraciones, ſacará claramente que mui lejos de obligar los Maestros á los jovenes à aprender con ſus vapulaciones les infunden un terror panico, que los ſepara del amor à las letras, les hacen perder el pudor, que ſegun Tertuliano, es la trinchera del eſpiritu, acoſtumbrandolos a moſtrar à todos, y à cada inſtante lo que la Naturaleza quiere que eſté oculto, y los vuelven ultimamente inutiles para la Republica. Hago eſtas rèflexiones para que ſi las conſiderase de algun peſo, amoneſte á los Maeſtros, que V. pinta como deben ſer, la moderacion, y la blandura, miniſtrandoles el modo mas acertado de corregir à ſus diſcipulos, y encargandoles la oportunidad en los caſtigos que no es

mi

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mi animo se quiten absolutamente.

Dios gue. à V. mus, años. Quito 13. de Enero de 92.

El Defensor de los Niños.

AVISOS INTERESANTES.

POr las cartas del numero anterior, y de este, que hemos publicado, damos à conocer qual es nuestro espiritu, en orden à honrar las producciones que tengan el mas pequeño merito: Como se nos remitan papeles, que tengan por objeto la instruccion universal, el incremento del bien comun, y la honesta diversion del Publico; pueden sus Autores estar ciertos de que se daràn à luz.

Para muchos Subscritores de esta Ciudad se concluiràn las subscripciones, con el numero 7. del Periodico que saldrà al fin de este mes. Los que quisieren continuarlas, lo podrán, hacer en la tienda del mismo Don Antonio de Andrade, adonde antes se han recibido. Con este motivo, y el de saberse, que apenas se hallã en esta Ciudad tres exemplares del Mercurio Peruano, que no salen de las manos de los que los disfrutan; nos ha parecido transcribir, para mejor, y mas autorizada inteligencia de la palabra *Subscripcion*, el paragrafo que tan bien la explica * *Subscripcion en el comercio de libros significa la obligacion de tomar un cierto numero de exemplares de un libro que se và à imprimir, y una obligacion reciproca de parte del Librero, ó Editor de entregar los exemplares en tiempo determinado. Las condiciones ordinarias de la* Subscripcion *se reducen: por parte del Librero á franquear los libros á los Subscritores por una tercia, ó quarta parte ménos del precio en que se venden à los demas; y por la de aquellos à pagar enticipadamente la mitad del precio, y el resto al tiempo de recibir los exemplares. Este es un contrato de ventaja igual para unos, y*

(*) Tom. 3. del Merc. Peruan. Num. 97 pag. 153.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y otros; por que por eſte medio logra el Librero hacerſe de los fondos neceſarios para executar la empreſa que de otro modo ſeria ſuperior à ſus fuerzas; y el Subſcritor recibe el interes de ſu dinero en la rebaja del precio con que ſe le dan los libros.

En la ſegunda junta de la Sociedad Patriotica del dia Miercoles 27. de Febrero ſe hizo la publicacion ſolemne de ſus Eſtatutos. Y en la del Sabado 10. del preſente mes ſe pasaron al Secretario. Se advierte à los Socios, y aun à los que no lo son, que ſi quieren hacerse cargo de cada uno de ſus reglamentos tan beneficos á la Provincia, los podràn ver, y leer en la poſada del Secretario de la Sociedad.

Se ha tenido por conveniente, y necesario gaſtar eſte caracter, en la impreſion del Periodico, aunque mas abultado; por que el que se empleó desde el numero 2. ha ſalido muy defectuoſo; á cuya causa se han recibido repetidas quejas de los Señores Subscritores. Ojala que como el presente caractèr parece menos malo, abundase la oficina de letras, que ſiquiera alcanzasen á completar un pliego. Y ojala que el Editor de los Periodicos pudiera vencer todos los obſtaculos que le impiden dar dentro de periodos mas ceñidos, y con los adornos mas exquiſitos de la parte typografica, sus pliegos volantes.

Con licencia del Superior Gobierno: por Raymundo Salazar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO.

De hoy Jueves 29. de Marzo de 1792.

HISTORIA LITERARIA, Y ECONOMICA.

Se concluye el Discurso sobre el establecimiento de una Sociedad Patriotica en Quito.

EL Quiteño, qualquiera q̃ sea, es amigo de gloria. (¿qual alma noble, no es sensible à esta reluciète Corona del merito?) Asi se elevará sobre sus fuerzas naturales. Deseará aventajarse à los demas: inflamarà el suave fuego de la verdadera emulacion: engrandecerâ su espiritu; y todo será aspirar á la perfeccion, correr à la fatiga meritoria; y morir en medio de las tareas, esto es, en el lecho del honor. Pero ya quando una chispa electrica, difundida en todos los corazones de mis Patricios, esparcida en su sangre, y puesta en accion en toda su maquina, encendiese sus espiritus animales, agitase sus musculos, y violentase à las execuciones bien concertadas, y nada convulsivas à todos sus miembros; ya me figuro, Señores, (y creo que vosotros yà os representais vivamente,) que el Agricultor toma el arado, abre mas profundos los sulcos, beneficia de mejor manera el terreno, siembra mas dilatadas campiñas, aumenta sus desvelos, y coge un millon mas de mieses, y de frutos: que el Artista, toma con ardor todos los instrumentos de su labor, se inicia en los principios de su oficio, obra por reglas en sus trabajos, levanta el precio

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cio à ſus efectos, y hacẽ eſtimar con el aplauſo, y el prèmio la hechura de su ſudor, y de su habilidad. Que el Joven deſtinado à las Letras, recorre las lenguas, aprende á hablar cientificamente, toma el guſto à las antiguedades, busca, y conoce los verdaderos elementos de las ciencias, las ſondèa, y ſe hace dueño de su fondo, de ſus miſterios, y de su extenſion muy vaſta; retratandonos deſpues en su modeſtia, y amor à la humanidad, el Filoſofo, y el Hombre Sabio: que el hombre público, y el hombre privado, el rico de hacienda, y el rico de talentos: que todo Quiteño, en una palabra, corre el diſeño, prepara los arreos, arbitra los medios, vence las dificultades, facilita los trabajos, economiza los gaſtos, y calculando con el amor Patriotico el buen exito, emprende la apertura de los caminos, y en eſpecial azia el Norte, el de Malbucho * para facilitarse deſde muy poca diſtancia navegar en el Mar del Sur, y ſi quiere, internar al Puerto de.

* En otro de nueſtros Periodicos, harèmos la deſcripcion de la apertura de eſte camino. Por ahora ſe hace neceſario decir, que eſtá caſi enteramente verificada, y proxima á tocar con el embarcadero, que ofrece el rio de Santiago. Parece, que no percibimos todavia las ventajas, que vamos á ſacar de la comunicacion con el mar, y ſus coſtas feraciſimas; por que no nos atrevemos à creer, ſe haya abierto el camino haſta lo mas intimo de los boſques impenetrables, que era preciſo vencer: Pero á peſar de eſtos obſtaculos, que ſe juzgaban inſuperables, en eſpecial, ſi ſe atendia á la miſeria, y pobreza que experimentamos; Don Joſeph Poſe Pardo, actual Corregidor de Ibarra, và á poner glorioſo fin à eſta empreſa. Su genio infatigable, ſu conſtancia, zelo, y honor han conſtituido el manantial, y fondo de riquezas, que ha gaſtado en las diſtribuciones diarias de los trabajadores. Con tan precioſas virtudes; ſe ha hecho acreedor á la gratitud de la Patria. Ella levantará à ſu tiempo ſu voz energica para aceptar ſus ſervicios; y ella miſma, entonces, ſellará los labios de la malignidad inſenſata, que ha propendido unas veces, á diſminuir el merito de D. Jph. Poſe; otras veces à eſparcir noticias funeſtas de la imposibilidad de la apertura: ſiempre á impedir que ſe verifique eſta; por que las almas bajas, ponen ſu gloria en las deſdichas de ſu Patria, y quièren ſacar ſus triunfos del abatimiento, y ruina de ſus ſemejantes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Cartagena en muy pocos dias. ¡O qué espectaculo tan brillante, y feliz! Lo de menos es lograr el vino, y aceyte en abundancia, tener el pescado fresco, vario, y delicado, todos los frutos del Perù, y aun de Europa con comodidad: lo mas es, Señores, (y yà lo estoy viendo) resucitar Ibarra, poblarse Cotacache, formarse Colonias en Lita, y Malbucho, apresarse embarcaciones en Limones, y Tumaco: llenarse en fin todo un continente de innumerables brazos para el Estado, de corazones para la Humanidad, de cabezas para las Ciencias utiles, de almas para Dios.

¡O Jijon! Oh generoso, y humanisimo Jijon! Quando digo estas dulces palabras me enternesco, y lloro de gusto, al ver hasta que raya de heroísmo hiciste llegar tu amor Patriotico. Dejas á Paris, abandonas á Madrid, olvidas la Europa toda, y todo el Globo; para que á todo èste provenga la felicidad, de la felicidad de Quito. Eres un Heroe, y para serlo te basta ser Quiteño. No digo otra cosa; por que el que conoce un poco el Mundo, y el que haya penetrado un poco tu merito, dirà que hablo con moderacion. Las manufacturas llevadas hasta su mayor delicadeza, fomentado el Algodon hasta sus ultimas operaciones, refinada, en fin, la industria hasta el ultimo apice: ved aqui, Señores, los fondos para mantener un Mundo entero, y para que este Mundo, con reciproca reaccion, reanime la universalidad de los trabajos publicos. Ved aqui los pensamientos mas beneficos á la humanidad: los proyectos mas utiles, mas sencillos, mas adaptables à la constitucion politica de Quito: las ideas profundas del gran Jijon: la practica feliz a que volará una Nacion espiritosa, y sensible como la Quiteña. Pero (oh! Dios immortal si oyes propicio mis votos!) la Sociedad es la que en la *Escuela de la Concordia*, hará estos milagros: renovarà efectivamente la faz de toda la Tierra, y harà florecer los Matrimonios, y la Poblacion, la Economía, y la Abundancia, los Conocimiétos, y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la Libertad, las Ciencias, y la Religion, el Honor, y la Paz, la Obediencia á las Leyes, y la subordinacion fidelisima á Carlos IV. Verà entonces la Europa, pues que hasta ahora no lo ha visto, ó ha fingido que no lo vé: que la mas copiosa ilustracion de los espiritus: que el mas acendrado cultivo de los entendimientos: que la entera proscripcion de la barbarie de estos Pueblos, es la mas segura cadena del vasallage. Desmentirá a los Hobbes, Grocios, y Montesquieus, y hará ver, q̃una Nació pulìda, y culta, siendo *Americana*, esto es, dulce, suave, manejable, y docil, amiga de ser conducida por la mansedumbre, la justicia, y la bondad, es el seno del rendimiento, y de la sugecion mas fiel; esto es, de aquella obediencia nacida del conocimiento, y la cordialidad. Por lo menos, desde hoy sabrà la Europa esta verdad; pues desde hoy sabe yá lo que sois (¡Oh Quiteños!) en las luces de vuestra razon natural. El Lord Chatan, aquel Demosthenes de la gran Bretaña, ese Angel tutelar de la Nacion Inglesa, decia, hablando de sus Colonos Americanos: que entonces estos romperian los enlaces de union con la Metropoli, quando supiesen hacer un clavo. Axioma politico, mil veces, y desde los primeros dias de la Conquista, desmentido por los Quiteños, segun lo que queria decir el eloqüente Ingles; por que vosotros, Señores, sabeis fabricar desde el Clavo hasta la Muestra: desde la Gergo hasta el Paño fino: desde el Rengo hasta el Terciopelo: desde la Lana hasta la Seda, y mas adelante: con todo eso, vuestros mismos conocimientos, vuestra misma habilidad, vuestra misma penetracion profunda, os ha unido con vuestros Gefes, y os ha hecho amar, y respetar à vuestros Reyes. Asi, ahora nada implora la Sociedad, para su confirmacion, y sus progresos, sino la Real aprobació, y proteccion de su Augusto Soberano. Ella va entonces (SS. lo pronostico con confianza) à nacer en el seno de la felicidad: và à ser la primera de las Americas: và á servir de modelo á las Provincias convecinas: và à producirse, en una palabra, como emanacion de la luz, de

la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la humanidad, y del Quiteñismo. ¡Feliz yo, si con mi zèlo ardiente, soy capaz de sacrificarle mis débiles esfuerzos. ¡Si el organo de mis labios, es el precursor de sus obras! Si mi Patria recibe mis ansias: Si acepta mis ruegos: Si premia el aliento de mi palabra, con las operaciones de sus manos industriosas. Si respira el aura vital de la gerenciedad, y el honor. : :: Ah! Pero, Señores; yo estoy à enorme distancia de vuestro suelo: una cadena de immensas cordilleras me separa de vuestra vista. Habito, Señores, aunque de paso, un Clima frio, termino boreal, y distante 3 grados y 8. minutos de la linea equinoccial, bajo la que tube la dicha de nacer; y asi me contento con pediros: De otra manera estando à vuestra presencia, esto es bajo vuestra proteccion, y favor, os mandaria valientemente. Si, Señores, estando en Quito, la influencia feliz de vuestro Clima me havria fecundado de aquellas palabras luminosas, que hacen ver los objetos como son en si; me havria llenado de expresiones patheticas, que hacen sentir los afectos; me havria proveido de pensamientos, reflèxiones, y discursos animados, que os manifestasen en su proprio caracter la verguenza, la concordia, el honor y la gloria: en fin el Cielo Quiteño, me daria aquella eloquencia victoriosa con la que no solo os persuadiria; sino os obligaria poderosamente à decir: *ya somos Consocios: somos Quiteños; entramos ya en la Escuela de la Concordia: de nosotros renace la Patria: nosotros somos los arbitros de la felicidad.*

FIN.

ANECDOTAS CONCERNIENTES A LA HISTORIA.

EL Autor de este Discurso havia trahido siempre à la vista el interesante objeto del establecimiento de una Sociedad Patriotica en su Pais. Havia anunciado sus utilidades, y necesidad en un Papel * que produjo el año de 1786. Pero no era facil que una sugestion palagera, por mas que se inculcase, con calor,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lor, hiciese la debida impresion en los animos que podrian haverla abrazado entonces. Asi fué que nada se hablò en esta Ciudad sobre este asunto tan importante. Es cierto que todos aquellos que llevan en sí la marca de la novedad, aunque sean de la mayor conseqüencia, deben ser persuadidos con eficacia, y sostenidos con valor. Era menester que estas dos qualidades acompañasen siempre, y á todas partes al Autor de dicho Discurso, si quisiese hacer admisible en su tierra un proyecto, cuyas nociones se ceñirian quisá à un numero corto de buenos Patricios. Parece que, quando menos, asistia al expresado Autor conocida integridad de corazon; siendo q por uno de esos imprevistos trastornos de las cosas mas bien establecidas, se vió obligado á peregrinar por las Provincias de Pasto, Popayan, y Santa Feé, y casi á creer que la Patria ::: lejos de aceptar sus oficios, le despedia de su amable seno, y proscribia para siempre, como arrepentida de haverlo producido. Parece, digo, que el caracter de la robustéz de animo, no desamparó al Proscripto; pues què entonces, hallandose en la Capital del Nuevo Reyno de Granada, y haviendo en ella hecho constar, que era hijo legitimo de Quito, y no indigno de vivir en esta Ciudad, tratò de dirigirla su Discurso sobre la ereccion de la *Escuela de la Concordia*. Ocurrió felizmente, que en aquel tiempo, esto es por Noviembre de 1789. tuviese que tratar en Santa feé sus negocios peculiares, el Marques de Selva alegre. Este Joven, mas ilustre por sus virtudes Patrioticas, que por el esplendor de su cuna, honró desde su niñez, con su amistad al expresado Autor; y desde luego queriendo hacer meritoria su peregrinacion, le estimuló à escribir, y le determinó á dar à luz el referido Discurso, ofreciendo poner todos los medios necesarios para obtener la licencia de su impresion, y costearla con liberalidad. El objeto, que entre tanto

* Defensa legal à favor de los Derechos de los Curas de este Obispado, y en especial de los del partido de Riobamba, presentada en esta Real Audiencia por Diziembre de 1787.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

to, ocupó mas la atencion de estos dos Socios, y que los trajo empleados en largas consideraciones, fuè hallar el medio de que el proyecto fuese no solo de deseo, y de esperanza, sinò de practica, y de ventajas conocidas. Miraban los dos Socios la constitucion Economica de Quito al borde de su ultima ruina. Por otra parte veían q̃ el caracter espiritoso de sus Cõpatriotas, no les podría de alguna suerte ser favorable. Allí, pues, donde se alimenta la imaginacion, es poco cultivado el juicio, està ocioso el gusto, duermen las ideas del Estado de la Europa, y se ignoran los progresos del siglo en que vivimos; se abandonan los espiritus en mano de su natural, pero perniciosa habilidad: de donde era de temer que se tuviese por un sueño alegre, la propuesta de un establecimiento de Sociedad Patriotica. Quisá no faltaron gentes, que publicasen que era esta una locura rematada. Sobre todo, los dos Socios, debian temblar de ver frustrados sus designios; luego que considerasen, que estos jamas lisongerian à aquel Genio de inaccion, que alguna vez suele dominar sobre este, ò el otro Clima de nuestro Globo. ¿ A presencia de tantos obstaculos, seria prudécia, querrlos contrarrestar? ¿ Agradaria este Zelo à las Gentes sensatas; y podrian esperar los dos Socios, que lograse vida un embrion destituido del immediato influxo de su propio cielo? Pero lo que importa saber es, que luego que fuè escrito el Discurso, procediò el Marques de Selva alegre, à consultarlo con las Personas mas juiciosas, ilustradas, y capaces de Santa feè, entre las que intervino un Ministro Togado de acreditada conducta, y entonces de las confianzas del Superior Gobierno. Todas ellas fueron de parecer que se debìa publicar quanto antes, sorprendiendo de esa manera la aprobacion de nuestros Patricios.

Lo que, tambien, exercitó la prolixa deliberacion de los dos Socios fué indicar en una lista (ya como que la Sociedad estubiese establecida) el destino, ocupacion, y orden de los Socios principales; por que desde luego se juzgò que era ne-

ga-

gocio muy arduo querer manejar al arbitrio de particulares, è Individuos sin autoridad publica, la delicadeza, y amor propio de nuestros semejantes; y designarles el papel que bavian de representar, en un teatro del todo nuevo, y desconocido. Por lo que mira à la serie de Socios, hijos de Quito, y de todo el Nuevo Reyno de Granada, se resolvió, que la Memoria, desalistada de la detenida meditacion, esto es, agena de todo examen, y dejada à la suerte con que se versa en su libre ministerio, sortease su lugar respectivo. Los mismos Socios, nunca se atrevieron á medir las lineas del merito de los Sugetos. Prescindierõ de una discusion tan odiosa, que no les competia, y que estaba distante de sus ojos. Propendieron solo à hacerlos parecer en la nomenclatura de los Patriotas; y deseaban que estos, al principio, medio, ó fin de ella, se acordasen unicamente de que se les concebia restauradores de la Patria, amigos del Pais en que nacieron, Idolatras de la felicidad publica: titulos magnificos, que sin duda, daba sér, y autorizaba el arbitro de los juicios humanos, la *Razon Natural*: titulos gloriosos, por los que era menester que aun el que fuese en el ultimo lugar, dixese, que era el primero en el conocimiento, y nobleza de sus obligaciones sociales.

En quanto à la designacion de los Personages, que debian auxiliar la Sociedad, con la influencia benigna, è immediata de su proteccion, nada se tenia que dudar, ni deliberar; pues que la naturaleza de nuestro Gobierno, la adhesion particular de los Socios á sus Gefes Superiores, la subordinacion reverente, q̃ estos les rendian, obligaban à llamar Protectores al Excelentisimo Señor Virrey, á los Señores Presidentes è Ilustrisimos SS. Obispos, y á implorar de verdad su sombra respetable; Como prescindir de unos oficios esenciales á la constitucion de la Sociedad premeditada. è *(se continuará)*

Con licencia del Superior Gobierno: por Raymundo de Salazar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo